LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXVI.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12½

D. Manuel Pardo, nuevo presidente.

D. Mariano Herencia Ceballos, primer vice-presidente.

D. Tomás Gutierrez, jefe de la revolucion de Julio

D. Marceliano Gutierrez, hermano del dictador.

D. Silvestre Gutierrez, hermano del dictador.

LIMA.—PERSONAJES DE LA REVOLUCION DE JULIO.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don Peregrin Garcia Cadena.—Nuestros grabados, por don E. M. de V.—La cocina del Quijote (conclusion), por D. F. C.—Crónica musical, por don Antonio Peña y Goñi.—Costumbres del siglo XVII: Una comedia en el Buen-Retiro, por don Julio Monreal.—Rafael y la Fornarina, canto épico, por don José Antonio Calcaño.—Las manchas del sol, por N.

GRABADOS.—Lima: Retratos de personajes de la revolucion de Julio: don Tomás Pardo, don Mariano Herencia Ceballos, don Tomás Gutierrez, don Marceliano Gutierrez y don Silvestre Gutierrez, por el señor Paris.—Bellas artes: *Viriato*, estátua por don José Bellver, por los señores Bellver (don Ricardo) y Severini.—Bellas artes: *La Virgen de la Rosa*, cuadro de Rafael, por los señores Nicolau y Severini.—Don Anselmo Clavé y su música popular, por el señor Gomez.—Berlin: Los emperadores y sus ministros, por el señor Capuz.—Teatro de Jovellanos: *El Prado de San Jerónimo*, decoracion en el acto segundo de la zarzuela *El motin contra Esquilache*, por los señores Galofre y Rico.—Astronomia: Las manchas del sol, segun observaciones del padre Secchi (seis grabados), por N.—Dover: Mr. Johnson en el momento de arrojarse al mar para atravesar á nado el canal de la Mancha, por el señor Capuz.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—Más sobre el Congreso de la Internacional.—Las conferencias de Berlin.—Los condes de Paris y Casimiro Perier.—Rumores de alianza.—M. Thiers y el Santo Padre.—El correo y el telégrafo en Inglaterra.

INTERIOR.—Apertura de las Cámaras.—Un acto de vandalismo.—TEATROS.—Zarzuela: *El motin de Esquilache*.—Apertura del teatro Español.

Dos sucesos de grave y general trascendencia, de que ya tienen noticia los lectores de LA ILUSTRACION, siguen preocupando hondamente á los espíritus pensadores que con creciente ansiedad siguen el curso de los complicados y capitales intereses que se agitan en Europa. Aludimos al Congreso comunista y revolucionario de la Internacional recientemente disuelto en el Haya, y á la entrevista celebrada en Berlin por los soberanos Alejandro II, Guillermo I y Francisco José. El sensato pueblo de Holanda, ese pueblo que ha sabido consolidar sus libertades, hermanándolas con un constante progreso social en las antiguas repúblicas de los Paises Bajos, ha contestado á las glorificaciones de la *Commune* de Paris y al grito de guerra del proletarismo contra la sociedad entera, entonando las viejas canciones y los himnos no olvidados de la dinastía de Orange y de la monarquía holandesa, y dando con ello un ejemplo que no debiera ser perdido para los gobiernos conservadores y los grandes potentados de Europa. Como en remuneracion de esta juiciosa protesta, los holandeses han visto estallar en el seno de la Internacional el principio de honda division que lleva en su seno todo elemento de anarquía, y Cárlos Marx, el ardiente apóstol de los delirios niveladores, ha caido por reaccionario del alto puesto que ocupaba en los consejos de esa sombría asociacion. El elemento económico y socialista representado por el presidente del Consejo central de Lóndres, ha luchado contra la tendencia roja que queria convertir la Europa y el mundo en una sangrienta hecatombe, y ha sido al fin vencido, dando la lucha por resultado la dimision de Cárlos Marx y la traslacion del nuevo centro director á Nueva-York.

¿Cuáles van á ser las consecuencias de esta ruptura en el seno de la Internacional? Unos opinan, con la prensa inglesa, que no hay sino dejar que la division obre sus efectos para enervar el poder central de esa sociedad agitadora, y juzgan que el hecho de su traslacion á Nueva-York es un respiro para la Europa. Otros creen, por el contrario, que la influencia más económica que política de las clases obreras en Inglaterra, y por consiguiente la accion del Consejo de Lóndres, eran un obstáculo para el elemento extremo, y que ese obstáculo vencido, las tendencias trastornadoras tomarán una parte más activa que hasta aquí en las perturbaciones de Europa.

La segunda hipótesis nos parece la más probable, y no nos maravilla que en la prevision del terrible incremento que despues de los sucesos de la Haya han de tomar los elementos extremos de la Internacional, la expectacion de la Europa se fije en las decisiones, áun no conocidas, que en las conferencias de Berlin deben haberse adoptado acerca de este gravísimo asunto.

***

Concluidas ya las conferencias de los emperadores y sus primeros ministros, preciso es confesar que la prensa política de Europa no acepta como sincera la declaracion hecha por el príncipe de Bismarck.

Los periódicos más importantes continúan exponiendo sus opiniones sobre el asunto, y se distinguen principalmente en este verdadero pugilato de hipótesis, más ó ménos aventuradas, los oposicionistas de la capital de Austria.

Allí no se cree *bona fide*, que el resultado inmediato de las conferencias es la paz europea por tiempo indefinido: ellos miran con recelo hácia el horizonte del porvenir, y han tomado acta del ya célebre *toast* de Francisco José en un banquete celebrado en Berlin:

—¡Brindo—dijo—por el *rey de Prusia*, y por la familia *real prusiana!*

***

Los condes de Paris acaban de recibir espléndida hospitalidad en el castillo que Casimiro Perier, hijo del ex-ministro de Luis Felipe, posee en Normandía. Como este suceso haya dado lugar en la prensa á largos comentarios, el órgano de Casimiro Perier ha declarado que, á su modo de ver, los príncipes de Orleans «nunca han sido pretendientes, sino ciudadanos de la Francia, y que en su concepto ésta necesita hoy de la consolidacion de la república.» «Pero si esta república se consolida, observa con razon un periódico importante, seria cerrar los ojos á la evidencia creer que permanecerá pasiva en Europa y concentrada como la Rusia dentro de sí misma, despues de su catástrofe de Oriente.» Y á este propósito, el periódico á que aludimos asegura haberse entablado recientemente misteriosas negociaciones para constituir con la Italia y la España un haz de fuerzas, representacion de la Europa latina, y que un acuerdo en este punto pudiera dar por base á la alianza del porvenir entre Rusia y Francia un gran núcleo de fuerzas en el Occidente de Europa.

Si estos rumores, á los que el periódico á que nos referimos dá carácter de certeza, tienen sólido fundamento, habremos de esperar que el tiempo nos dé la solucion de otro problema. ¿En qué principio se fundará esta alianza? ¿En el principio republicano que hoy prevalece en Francia? ¿O por ventura la política de aquel país se apoyará en el interés, en la idea y el sentimiento católico? Consignaremos á este propósito un hecho que en el órden de las conjeturas puede no estar desnudo de significacion. El telégrafo ha anunciado que el embajador de la república francesa cerca de la Santa Sede, al volver á Roma, donde se prepara una crisis suprema, lleva mision de M. Thiers, siempre defensor del pontificado, para declarar á Pio IX que áun cuando Francia no desea mezclarse en las cuestiones interiores de la Santa Sede, ni suscitar género alguno de complicaciones en Europa, el Santo Padre podrá estar seguro de hallar siempre una hospitalidad respetuosa y simpática en el suelo francés. Recientes cartas de Roma dan, sin embargo, como positivo que el Papa no se hace ilusiones y ha declarado más de una vez que no irá jamás á buscar un asilo en Francia.

Los periódicos de Lóndres publican datos estadísticos muy curiosos acerca del movimiento de correos y telégrafos que ha habido en Inglaterra durante el año 1871. Los ingleses lo hacen todo en grande, y no han parado de esgrimir la pluma durante los doce meses mencionados, hasta escribir 915 millones de cartas. El número de tarjetas (post-cartds) que han circulado por el correo no baja de 75 millones, y causa verdadero espanto la inmensidad de lectura contenida en más de 200 millones de periódicos y paquetes de impresos arrojados por las administraciones de correos al torrente de la publicidad.

El telégrafo ha movido su lengua de hierro para los particulares 12 millones de veces, y 700,000 para la prensa periódica, habiéndose realizado con exceso el producto de este servicio, que figura en los presupuestos ingleses por la suma de 800,000 libras esterlinas. El producto total de correos y telégrafos ha ascendido á 1,269,000 libras.

Hasta aquí la parte séria de la Memoria recientemente publicada por la Direccion general de correos de la Gran Bretaña, que no deja de contener algunos datos del llamado género bufo, muy propios de la excentricidad inglesa. Por ejemplo: entre las cosas raras que ha recibido el correo en sus formidables buzones se han encontrado gusanos de seda vivos, ratones, lagartos y tortugas. Pero el envío más extraordinario que ha tomado acta la Direccion de correos, ha sido el de un individuo, digno de los cuentos de Offman ó Edgard Poe, y por lo visto acérrimo naturalista, el cual no tuvo inconveniente de depositar en un buzon un paquete conteniendo dos culebras, que sembraron en la oficina el espanto y la consternacion.

Pero la formalidad inglesa es imperturbable, por más que no siempre lo sean los nervios de los ingleses, y las culebras fueron remitidas á su destino por un mensajero especial.

***

Conocido de antemano el resultado más que probable de la eleccion de presidentes de las dos Cámaras, las sesiones del Congreso y del Senado no han ofrecido hasta ahora, como era consiguiente, el menor interés. El palenque queda esta vez casi exclusivamente abierto á la tendencia democrática, afecta á la monarquía y al partido federal, con escasísima intervencion de los elementos conservadores, que guardan, retirados en sus tiendas, una actitud parecida al desaliento y al abandono, siquiera sea momentáneo y transitorio, de sus deseos y aspiraciones.

El momento es para los agoreros, que como no cesan siempre en dias de grande espectativa, resuelven á su placer los problemas del porvenir, en medio del silencio de la masa general del país, en quien es achaque inveterado esperar los sucesos con una apatía que hace desconfiar de que en España estén cerca los trastornos en que la opinion adquiera ese grado de majestad y de expansion que sirve de impulsor seguro y de firme regulador del progreso.

Las reliquias de la guerra civil encendida por los fanáticos é incorregibles partidarios de don Cárlos, siguen inquietando las provincias infestadas y toman un carácter vandálico, muy á propósito para coronar el descrédito de la mal aventurada intentona que acaba de agitar al país. Una partida carlista intentó detener el dia 17, cerca de Sagues, un tren de la línea de Barcelona á Zaragoza, y no pudiendo conseguir su intento, hizo fuego contra los coches, dejando en la máquina las señales de once proyectiles. Este acto de incalificable barbárie ha motivado un anuncio de la empresa de la expresada vía suspendiendo el servicio de la línea. Se vé, pues, que los elementos, desencadenados estos dias contra los infelices que en España se arriesgan á andar por los caminos, han encontrado famosos auxiliares en los desesperados partidarios del carlismo.

¿Qué más podria ocurrir en Méjico?

***

El teatro Español y el de la Zarzuela han inaugurado el año cómico, mientras el Real se dispone á comenzar la campaña lírica con un extraordinario aliento, que testifica de las esperanzas de los aficionados en las excelencias de la compañía, y de la animacion que el mundo elegante se promete dar este año á aquel centro de recreo. El segundo de los coliseos mencionados ha comenzado sus trabajos ofreciendo señaladas muestras de la prolongada decadencia, ó mejor dicho, de la enfermedad orgánica que lleva en su seno el género zarzuelesco. Regocijada y humilde en sus principios, la zarzuela quiso más tarde elevarse á otras alturas, creyendo como poema musical en la imitacion de los maestros italianos y aspirando á llenar el vacío de la ópera nacional; pero desnuda del génio propio y de la inquita originalidad indispensables para adquirir en nuestra escena condiciones de arraigo, tuvo que fiar desde el nacer su existencia y su porvenir al favor más ó menos transitorio del público. El énfasis dramático, los esfuerzos heróicos del pincel y del relumbron, los fuer-

tes brochazos de color local con que recientemente se ha querido rejuvenecer este género exótico herido de prematura esterilidad, no han hecho más que galvanizar por el momento la curiosidad del público, siempre obediente al señuelo de la novedad. A este título la zarzuela tiene todavia sus devotos en los dias de gran tocador, y *El molinero de Subiza* nos ha demostrado no ha mucho hasta qué punto un afeite bien dado puede ser causa de que la gente forme corro al rededor de una cara coqueta.

Por desgracia la obra con que ha inaugurado sus trabajos el teatro de la calle de Jovellanos carece de aquel artificioso aderezo que, á falta de otras cualidades superiores, es absolutamente indispensable para obtener los sufragios del auditorio más complaciente. *El Motin contra Esquilache*, que así se llama la zarzuela á que nos referimos, no se recomienda ni por lo ingenioso del pensamiento, ni por lo galano de la forma; y aun éstos fueran pecados redimibles á los ojos del público que frecuenta este espectáculo, si el autor hubiera sabido emplear con arte los recursos del oropel, *última razon* de los autores que no la tienen. Pero la obra del señor Retes no se apoya siquiera en este recurso de guerra: es pura y simplemente una zarzuela de la decadencia, llena de ingenuidad, y vestida por un figurin pasado. Así, pues, ni el público amante de novedades deslumbradoras ha podido encontrar en ésta el placer de lo inesperado, ni el señor Retes, escritor justamente apreciado entre los que aspiran con aliento más comun á los lauros del teatro, ha dado esta vez á la crítica, no ya ocasion de elogios, pero ni áun de análisis detenido y formal.

Más feliz que el poeta ha estado el maestro compositor, si bien la música, á trechos brillante y digna del autor de *El Grumete* y *Marina*, se resiente de aquella falta de conjunto y de grandiosa unidad que constituye una de las esenciales bellezas de todo poema musical. Las que descuellan en la partitura del señor Arce brotan al acaso y como obedeciendo á una fuente de inspiracion á cada paso interrumpida, circunstancia que nos explicamos perfectamente por la naturaleza de la obra dramática que ha servido de tema á este discípulo compositor.

Por lo demás, si poco satisfecho ha quedado el público de la primera obra lírico-dramática estrenada en el teatro de la Zarzuela, no lo está mucho más del acierto con que la empresa ha organizado su compañía. Y nosotros añadiremos por nuestra cuenta, que si el personal de este coliseo no es objeto de una reforma bien entendida y en oportuna sazon llevada á cabo, podrá ocurrir que escritores de nombradía se resistan de prestar á este espectáculo el concurso de su ingenio, y que aquel no alcance, por consiguiente, la lisonjera fortuna que alcanzó en la temporada anterior.

***

El teatro Español ha empezado sus tareas con una comedia de Montalvan: *Cumplir con su obligacion*. No es ciertamente una obra dramática de esta especie la más á propósito para hacer galana ostentacion de sus dotes una compañía de actores jóvenes casi todos, de loable mérito los más, pero ajenos á la tradicion que ha inspirado á los Romeas y á los Guzmanes el arte de reflejar en la escena moderna los afectos, las costumbres y la manera de ser de una sociedad que es hijos de nosotros, y á la que la altisonante musa castellana gustaba de adornar, en sus poemas inolvidables, con las galas de su rico orientalismo.

Creemos, sin embargo, que el público no ha de perder la cita con esperar ocasion más propicia en que poder apreciar el mérito de los actores del teatro Español, por lo que hace á nosotros, nos reservamos para entonces los lauros y las censuras, y aguardamos á que la representacion de las obras nuevas que se anuncian, nos ofrezca ancho campo para juzgar de las facultades creadoras y originales de los jóvenes actores que en aquel respetado templo del arte se preparan á luchar con los recuerdos gloriosos de nuestros grandes artistas.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

PRINCIPALES PERSONAJES DE LA TRAGEDIA DE LIMA.

No vamos á ocuparnos en este suelto de los tristísimos acontecimientos que ocurrieron en la capital del Perú en los últimos dias de Julio.

Nuestros suscritores han tenido ocasion de leer, en la *Revista general* de los números XXXII y XXXIV, una relacion sucinta, pero bastante completa, de aquellos deplorables sucesos, y pecaríamos de enojosos si hoy la reprodujésemos.

Limitanse aquí nuestros propósitos á ofrecer en la página primera de este número los retratos de los principales actores en aquel sangriento drama, y á apuntar algunos datos biográficos relativos al nuevo presidente de la República, el jóven y simpático don Manuel Pardo, cuyo genio emprendedor, cuya constancia en los planes que concibe, y cuya poderosa energía para realizarlos, son prendas que necesita en estos momentos críticos el jefe supremo de aquel Estado, para hacer muchos bienes á su patria.

Cuatro eran los hermanos Gutierrez que acaudillaron ó tomaron parte activa en el alzamiento militar del 22 de Julio y sucesos de los dias posteriores: Tomás, el jefe de la revolucion, que se proclamó dictador; Silvestre, el primero de los cuatro que pagó con la vida la audaz empresa que habian acometido: Marceliano, el asesino del desventurado presidente Balta, y Marcelino, el único que se libró del furor popular en los dias de la venganza, pero que fué conocido y apresado en Lima algunos dias despues, cuando se disponia á huir disfrazado á tierra extraña.

De los tres primeros ofrecemos retratos en la página citada.

Don Mariano Herencia Ceballos (cuyo retrato damos igualmente), primer vicepresidente de la República durante la administracion de Balta, fué el esclarecido patriota que supo recoger las riendas del gobierno desde el charco de sangre donde las habian arrojado los hermanos Gutierrez, y convocar el *Congreso pleno* para que completase la eleccion de presidente en la *sesion diurna* celebrada el 1.° de Agosto bajo la presidencia del señor don Manuel F. Benavides.

Leyóse en dicha sesion el dictámen de la comision calificadora, que decia así:

«En esta virtud la comision opina: por que proclameis como presidente para el período constitucional de cuatro años, que principiará el 2 de Agosto próximo, al ciudadano Manuel Pardo.»

Y habiendo preguntado el presidente que si se aprobaba el dictámen leido, todos los diputados y senadores contestaron afirmativamente, en medio de los aplausos de la barra y de las tribunas.

Don Manuel Pardo, que apenas cuenta treinta y seis años, de figura simpática, educacion esmerada, profundos conocimientos (aunque no ha seguido ninguna carrera literaria, ni posee títulos académicos), y no escaso talento, es hijo del distinguido escritor y poeta peruano don Felipe Pardo, bien conocido en España por esos, ya pocos desgraciadamente, literatos y hombres de ciencia que tuvieron por maestro al insigne don Alberto Lista, y por condiscípulos y compañeros á Espronceda y Larra.

Fué ya ministro de Hacienda en 1866, siendo presidente de la República don Mariano Ignacio Prado (no don *Márcos Ignacio Pardo*, como han dicho algunos periódicos de esta corte), y está casado con una hija de don Felipe de Barreda, opulento banquero, oriundo de Sevilla, pero que reside habitualmente en Nueva-York, donde desempeñó el cargo de representante del Perú durante la guerra que últimamente sostuvo España con las repúblicas hispano-americanas del Pacífico.

Véase de qué manera recibió el pueblo del Perú la noticia de la proclamacion del señor Pardo.

«Es imposible, dice *El Nacional* de Lima, en su número 2.204, correspondiente al 1.° de Agosto, contener dentro del alma la satisfaccion patriótica que se desborda.

No es el triunfo de un hombre, á quien lanza el egoismo de nuestro amor por las instituciones en el espinoso camino del gobierno; es el triunfo de la idea, que tres generaciones han venido sosteniendo con incansable esfuerzo, y que hoy llega al poder escoltada por los apóstoles de la nueva redencion.

. . . . . .

Don Manuel Pardo, que ha sabido encarnar todas las aspiraciones nacionales; que ha vivificado las fuerzas del país, señalándoles un lugar en la obra gloriosa del porvenir; que ha despertado á la república del sueño de medio siglo, para que realizara sus magníficos destinos; don Manuel Pardo sube hoy en brazos de una popularidad sin ejemplo, no alcanzada en el fragor del combate, que exalta á los caudillos, sino en la lucha pacífica de la libertad, que engrandece á los mandatarios.

. . . . . .

Jamás se ha establecido un gobierno en el Perú bajo mejores auspicios.

. . . . . .

Saludemos la aurora de la regeneracion, que hemos visto unida al triunfo del partido Pardo, y roguemos á Dios que no se defrauden nuestras esperanzas, ya que su mano omnipotente nos ha acompañado en la noble empresa que alcanza hoy su primera victoria.»

Del mismo modo, con pequeñas diferencias de forma, se expresan los demás periódicos.

El primer acto del nuevo presidente ha sido nombrar un ministerio de personas enteramente nuevas en política, que no han figurado hasta ahora en ningun gabinete, quedando constituido de este modo: Presidencia y Guerra, general señor Medina; Gobierno, doctor don Francisco Rosas; Hacienda, señor La Jara; Relaciones exteriores, señor Riva-Agüero, y Justicia, señor Sanchez.

Nosotros hacemos votos por la ventura de aquel pueblo, hermano nuestro,—que no puede olvidarse, áun á través de los años y de las contrariedades políticas, que un dia le cubrió con su sombra la gloriosa bandera de Castilla.

VIRIATO, ESTÁTUA EN YESO DE DON JOSÉ BELLVER.

Tan popular es en nuestra patria el nombre de Viriato, y tan digno de serlo, como los de Sagunto y Numancia, como los de Pelayo é Isabel la Católica.

El padre Isla compendió en cuatro versos, bien conocidos, la historia del heróico lusitano, y es seguro que no hay un español que los ignore, siquiera haya pisado únicamente las aulas de enseñanza primaria.

A *Viriato triunfante* dedicó su cincel don José Bellver, distinguido escultor español, cuando estuvo pensionado en Roma, ejecutando la bella estátua que hoy copia LA ILUSTRACION en la pág. 561: con la habilidad propia de un buen artista, supo reunir el señor Bellver, en la figura de que nos ocupamos, la grandiosidad de las estátuas antiguas al detalle más exacto del natural, imprimiendo además en la hermosa cabeza del héroe esa expresion arrogante que caracteriza al vencedor.

Prescindió, á imitacion de los artistas clásicos, de accesorios poco significativos, y para dar á conocer en la estátua toda la historia del bravo lusitano, la puso sobre el hombro un distintivo especialísimo de su primitiva profesion de pastor, con el cayado á sus piés, al mismo tiempo que la enseña romana, rota y hollada con su firme planta, es el emblema de sus triunfos y de las derrotas de sus enemigos.

Aparece en actitud de animar á sus valientes iberos á combatir por la independencia de la patria, y parece como que sus labios murmuran himnos de gloria para su España querida.

Es lástima que esta hermosa obra aún esté arrinconada en las oscuras galerías de la Academia de San Fernando, y pase casi desconocida para el público, cuando es bien digna de figurar en un Museo.

Don José Bellver, como tantos otros artistas que hubieran dado á su patria muchas obras selectas, ha muerto tambien en la flor de la vida.

LA VÍRGEN DE LA ROSA, CUADRO DE RAFAEL.

¿Quién no pronuncia con profundo respeto el nombre de Rafael Sanzio?

Sus cuadros son la admiracion del mundo artístico, y en los semblantes púdicos de esas bellísimas *Madonnas* que nos ha legado su pincel primoroso, parece como que se descubre un vivo reflejo de la gloria de los ángeles del cielo.

La vírgen de la Rosa, obra admirable del pintor de Urbino, copia nuestro grabado de la pág. 565, y preciso será que nosotros enmudezcamos en este punto, para dejar que cante á *Rafael y la Fornarina*, en la bellísima é inspirada poesía que insertamos en la pág. 565, nuestro distinguido colaborador el señor don José Antonio Calcaño, poeta venezolano.

Añadirémos únicamente algunas palabras de actualidad.

Como si la ilustre memoria de Rafael inspirase aún á los artistas modernos, M. Butti, escultor milanés, acaba de presentar en la Exposicion de Bellas Artes de Milan una magnífica estátua que representa al inmortal Sanzio, en actitud de meditar, delante del boceto del *Casamiento de la vírgen*, la ejecucion de esta obra admirable.

Dicha estátua es la más perfecta, segun personas inteligentes, que ha sido presentada en aquel concurso artístico.

BELLAS ARTES.—*Viriato*, estátua de don José Bellver.

CLAVÉ Y SU MÚSICA.

La música es el arte por excelencia del siglo XIX.

Á este siglo del vapor, de la electricidad, de la mecánica, de la química, del crédito, de las asociaciones fraternales de los pueblos, debia corresponderle un arte universal, cosmopolita y rápido como la música, que lo mismo impresionara al hombre de los países meridionales que al hombre del Norte; que lo mismo hiciera sentir al erudito que al ignorante.

No sabemos quién ha dicho que el adelanto de un pueblo se manifiesta más claramente, mejor que en sus formas políticas, en sus progresos íntimos; esto es, en lo generalizados que estén en él todos los conocimientos y todos los ramos del saber humano.

Luego siendo la música una traduccion especial de ideas y de sentimientos por medio de sonidos, claro está que el país donde se halle más generalizado ese arte divino, el pueblo que *cante* con más belleza y expresion sus alegrías y sus dolores, sus recuerdos y sus esperanzas, no puede ser un país ó un pueblo inmoral é inculto.

El pueblo catalán, trabajador por instinto, cantaba aún las poéticas baladas que habia heredado por tradicion de sus abuelos, cuando de repente, como evocado por el espíritu del siglo, apareció del fondo del taller un hombre de génio que se dedicó con gran éxito á la composicion de música que expresara los sentimientos de sus compatricios y amenizara al par las rudas tareas del trabajo, haciéndoselo asimismo llevadero.

Tal éxito tuvieron los cantos de don José Anselmo Clavé, y tradujeron tan fielmente los sentimientos y aspiraciones de su país, que no tardaron en recorrer todo el espacio que va desde la Provenza á Valencia y repetidos de boca en boca formaron el himno que el pueblo catalán elevaba desde el fondo de su corazon á la religion, á la naturaleza, al amor, al trabajo, á la independencia;—en una palabra, á todo lo grande y noble que cantar pueda el hombre.

Clavé, gracias á su doble carácter de compositor y poeta, una vez concebido un tema, lo desarrolla á la par en versos fáciles y en música armoniosa.

Á impulsos de Clavé se formaron y extendieron rápidamente las sociedades corales en Cataluña, y vino á formarse la música popular catalana.

El grabado que aparece en la pág. 568, contiene el retrato del autor rodeado de los temas de sus mejores composiciones, representados por viñetas, cuyo trabajo es debido al reputado lápiz del pintor don Simon Gomez.

La primera viñeta representa *Los pescadors* (Los pescadores) en el momento en que el canto indica que la barca es echada al agua.

Esta composicion es una barcarola á voces solas, del género descriptivo, en la cual se oyen todos los ecos y gritos técnicos y propios de la pesca, ya con melodías suaves y tranquilas como el soplo de la brisa, ya ligeramente ondulados como el rumor de la marea, ora robustas y fuertes como la voz del marinero bravo, ora rugientes como el bramido de la borrasca.

La segunda viñeta representa la composicion coral titulada *Las corbellas*, como si dijéramos en castellano *La serenata*, y esta composicion de Clavé es un bellísimo coro en el cual se describe una fiesta típica de Cataluña, la vigilia de la Pascua, en cuyo dia, segun costumbre antigua, se reunen los jóvenes de los pueblos y van á dar serenatas á las niñas bonitas, llevando una especie de tabernáculo guarnecido de flores, en el cual recogen los donativos de las doncellas, los cuales consisten en huevos, frutas, pastas, para celebrar con ellos en el dia siguiente la fiesta de Pascua.

El dibujo que está debajo de éste, representa *La maquinista*, que es un rigodon coreado, ó mejor dicho, un verdadero himno al trabajo, en el cual se describen por el coro y la orquesta, con una verdad asombrosa, todas las operaciones que se practican en una farga.

La última viñeta de la derecha representa *Les flors de Maig* (Las flores de Mayo), idilio á voces solas, en el cual se adivinan los niños y las doncellas confundidos con las flores de los jardines, en esta época del año que llamamos primavera. Es de una melancolía muy grata, y á pesar de su sencillez produce un gran efecto.

El primer dibujo de la izquierda corresponde á la composicion titulada *Los xiquets de Valls* (Los jóvenes de Valls), y es un coro en el cual se describe la diversion típica de muchos pueblos de la provincia de Tarragona, llamada *Las torres ó Los xiquets de Valls*, y cuya costumbre consiste en formar un castillo de hombres empezando por nueve en la base y terminando por uno, al son de unas flautas de madera y un tambor, que producen una sonata muy parecida á los que los moros tocan en sus zambras.

Á este dibujo le sigue el que recuerda la composicion cuyo título es *De bon matí* (Al amanecer), en el cual describe el señor Clavé la fresca y grata impresion que nos causa la naturaleza al apuntar el dia: es un bellísimo coro á voces solas, por medio de armonías suaves

BELLAS ARTES.—*La Virgen de la Rosa*, cuadro de Rafael.

mucho más si se tienen en cuenta los efectos, y el de las manos propias, que muy repetidas veces pensó comerse Sancho tras el Gobierno, á uso sin duda de aquellos tiempos, toda vez que Urganda canta

Si bien se comen las ma-
Por mostrar que son curió-

A Sancho es igualmente deudora la ciencia de noticias gastronómicas de inmenso interés, como la de que *La muerte come carnero como cordero* (1), y la de que *los moros son amigos de berengenas*. De cristianos ya sabíamos algo de esto (2). Aquella *más cruda* y *más usada señora* (3) ya es difícil de tragar para estómagos no aleccionados, como los de los compañeros de Nicuesa (4).

Para acabar con la mesa, observaré que la nata de los andantes caballeros condenó la preocupacion supersticiosa de aquellos á quienes, por ver volcar el salero se les derrama la melancolía por el corazon, «como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias, con cosas de tan poco momento.» Es tambien de notar que jamás nombró *comedor* á la sala ó pieza en que se come, si bien llamó comida á lo que estaba por comer, á diferencia de un Marcial, casi su coetáneo que satirizó la irregularidad del vocablo (5).

VII.

Fortuna es grande que el moro historiador describiera con delicia las ventas que la España del siglo XVI deparaba á los molidos viajeros, así vistieran toga como armiños (6), deteniéndose en la venteril y limitada cena del mal remojado y peor cocido bacallao, con pan negro y mugriento (7), en las uñas de vaca cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, sobre las que Sancho tuvo mero mixto imperio (8), sin olvidar ninguna otra particularidad notable de la venta encantada, del meson en que inspirado Sancho con la vista de las malas pinturas de Dido y de Elena profetizó que ántes de mucho tiempo no habria bodegon, venta ni meson ó tienda de barbero, donde no anduviera pintada la historia de sus propias hazañas, como así sucede: de las comodidades todas, en fin, que disfrutaban tantos caminantes como en la narracion aparecen. Verdad es que Cide Hamete «fué historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas.»

A su escrupulosidad, digo, debemos la dicha de penetrar cuán adelantados iban nuestros abuelos, pues que, tres siglos pasados, sin que sean óbice las vías férreas con sus correspondientes *restaurants* se respeta la excelente costumbre y precaucion de caminar con alforjas y fiambrera, cuando no se puede llevar *acémila de repuesto*, á prevencion de las ventas que bajo los mismos planos construidas, se topan en las carreteras.

Las *excentricidades* del Vesubio proporcionan al estudioso viajero la rara ocasion de contemplar dos ciudades romanas tal cual existian en los dias de Plinio; no hay secreto de los más ocultos que no haya venido á revelar al fin esa lava encubridora de los siglos, y tiénese por maravilla la conservacion de trajes y alimentos, joyas, pinturas, instrumentos y otras cosas de catálogo reservado; pues bien, de esa maravilla disfrutamos en España, y á nadie asombra, ni áun sorprende. Léanse algunos capítulos del *Quijote*, tómese despues al azar el primer camino, y no se terminará la jornada sin hallar el original de la fotografía. El portalon empedrado, cuyo mejor adorno es el arca de la cebada y cama del amo, el corral con pozo y cuadras, la cocina-sala perfumada de estiércol, sobre el que las trévedes sostienen alguna sarten, el camaranchon con fementida cama á prueba de aprensiones y de dureza de huesos, y

(1) P. II. c. 20.

(2) Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon:
La bella Inés, el jamon
Y berengenas con queso.
Baltasar de Alcázar.

(3) P. II. c. 13.

(4) Lopez de Gomara, historiador de Indias, y con él está conforme Fernandez de Oviedo, dice que «los españoles en Veraguas comieron cuantos perros tenian, y áun cocieron el cuero y la cabeza sin mirar que tenian sarna y gusanos, y vendieron la escudilla de caldo á castellano. Otros españoles se comieron un indio que hallaron muerto en el camino. Otros mataron á Hernan Darias, que estaba doliente, para comer, y otro dia comieron á un Alonso Gonzalez,» á su jefe, Diego de Nicuesa, comiéronlo los indios, segun unos, y los peces segun otros autores. Para el caso me parece lo mismo.

(5) Que la comida esperaba
Al Cardenal dijo Anton,
Y él, con discreta sazon,
Respondió, mal se explicaba:
«La hambre no socorrida
Fuera si comida fuera;
Decid: La vianda espera,
Y advertid lo que es comida.»
Miguel Moreno.

(6) P. II. c. 58.

(7) P. I. c. 2.

(8) P. II. c. 50.

lo que es más admirable todavía, lo que no se ve en Pompeya y Herculano, el mismísimo ventero socarron, la interesada ventera y la Maritornes compasiva.

Hoy como en los tiempos de la católica majestad de Felipe II, dice con risueño aspecto el propietario de la finca al recien llegado viandante, que su boca será medida de su deseo, *que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra, y de los pescados del mar está proveida la venta* (1), provocando un interrogatorio de media hora que llega á determinar la reduccion de las provisiones á paja y cebada, pan correoso y negro, y sopas de ajo con huevos, á ménos que la feliz estrella haga llegar al desmayado en dias de arroz con bacalao, que son de los que se señalan con piedra blanca.

No hablo de oidas: en el año de gracia de 1872, he tenido la suerte de albergarme en un ejemplar de la especie que en la provincia de Madrid, y no muy léjos de la capital existe, carretera de Francia, y ahí está el tio *Capa-Legartos*, alcalde popular de Gandulla (2), que no me dejará mentir, ya que allí hice su conocimiento al amor de la lumbre, que buena falta hacia. Maritornes guisaba *coram populo* la cena de tres ó cuatro grupos de arrieros, que en tanto la requebraban, recibiendo de buen humor el soplamocos con que la robusta moza ponia coto á las demasías de las manos largas. La escena estaba alumbrada por el histórico candil de hierro del cuadrillero y amenizada con el gruñir de la ventera, los tacos de su marido y las risotadas de los mozos de mulas, que pedian guindilla *para despertador de la colambre*.

Los españoles no nos admiramos de poseer estos recuerdos vivos, ni vienen extranjeros á admirarlos cual van á Partenope; por esto dije que grande fortuna es la formalidad de Cide Hamete, sin la cual se tendria por moderna invencion la de las ventas y mesones, como la de las alforjas y las botas.

VIII.

Del saco de refranes de Sancho podrian sacarse adecuados á todas las situaciones de la vida y á cuantas empresas acomete el hombre. La mia, como una de tantas, encuentra en aquel arsenal apoyo de gran autoridad para las filosóficas consideraciones que voy desarrollando, pues que los refranes son sentencias breves extraidas como quinta esencia de la sabiduría y experiencia de los hombres. Allá vá la relacion de proverbios relacionados con la cocina y el gaznate, todos del malicioso escudero, que abrevian un volúmen de comentarios.

No se toman truchas á bragas enjutas.

El abad de donde canta yanta.

A cada puerco le llega su San Martin.

Viva la gallina, aunque con su pepita. *(Repetido.)*

Muera Marta, y muera harta.

Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.

Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla. *(Repetido.)*

No siempre hay tocinos donde hay estacas. *(Repetido.)*

Lo que has de dar al mur, dálo al gato y sacarte ha de cuidado.

Debajo de una mala capa hay un buen bebedor.

A quien cuece y amasa no le hurtes la hogaza.

Más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discrecion.

No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.

Los duelos con pan son ménos. *(Repetido.)*

Los duelos con pan son buenos.

En otras casas comen habas y en la mia á calderadas.

La mejor salsa es la hambre.

No se hizo la miel para la boca del asno. *(Repetido.)*

En casa llena presto se guisa la cena. *(Repetido.)*

Tan buen pan hacen aquí como en Francia. *(Repetido.)*

Tripas llevan piés, que no piés á tripas. *(Repetido.)*

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe. *(Repetido.)*

Haceos de miel y papáros han moscas. *(Repetido.)*

Quien te dá el hueso no te quiere ver muerto.

Nadie diga de esta agua no beberé.

No con quien naces, sino con quien paces.

Buscar pan de trastrigo. *(Repetido.)*

Pedir cotufas en el golfo.

La discrecion del amo dá para este capítulo tanta sal como la chispa del criado, *nata de los donaires*, soltando á chorrillo metáforas ó imágenes *comibles*, que vienen como de molde á comprobar la afinidad de la literatura y la cocina ya demostrada. Como *moscas á la miel* acudian pensamientos al desventurado caballero, cuando *no estaba para dar migas á un gato* de resultas de su vencimiento. *Tortas y pan pintado* y *Miel sobre hojuelas*, le parecieron algunas aventuras; *pintiparadas como peras en tabaque* vinieron otras, afirmando en una de las más desdichadas que *boca sin muelas* es como molino sin piedra. *Señor don Bacallao, alma de almirez, cuesco de dátil*, llamó á Sancho Altisidora enojada. El gran Gobernador de Barataria se halló entre los paveses *como galápago encerrado, ó como medio tocino metido entre dos artesas*. Dulcinea tenia la mejor mano *para salar puercos*...

(1) P. II. c. 59.

(2) Histórico.

No quita lo cortés á lo valiente: sin rebajar un ápice la su fermosura, bien podia contar entre sus habilidades una que, á fé á fé no es ménos útil que la de tañer el harpa. Cuando un moro venció la natural aversion al tocino, por realzar con él las condiciones de una dama sin par, señal es de que el puerco debia estar por entónces de moda para semejantes usos, y no poco se da lugar esta hipótesis, hallando la mismísima frase repetida en las poesías de Jacinto Polo. Góngora en un soneto al conde de Lemos dijo:

«Y en vuestra ausencia, en el provecho mio
Será un torrezno *el alba* entre las coles.»

y Sor Juana Inés de la Cruz, delicadísima poetisa, describiendo una mujer hermosa, dibujaba la boca escribiendo:

«Es en efecto de color tan fina,
Que parece bocado de cecina,
Y no he dicho muy mal, pues de salada,
Dicen que se le ha puesto colorada.»

IX.

Confio, oh amado, piadoso é inteligente lector, en que al llegar á este punto has de reconciliarte conmigo, y en que áun hemos de hacer migas juntos. Podia presentarte una obra en nueve tomos con la sustancia de la Cocina del Quijote, y no te sirvo más que un entremés en nueve tomas. Quedo rogando á Dios que no te se indigeste y

«Que en tu vivo apetito
No prive más lo asado que lo frito;
Que no te tenga en vela
Tu voraz condicion; no haya cazuela,
Relleno ni jigote,
Ingiesas tortas ni pastel en bote,
Mondongo, manjar blanco, almondiguillas,
Chorizos, salchichones y morcillas,
Y otros compuestos de invenciones várias,
Que no te ofrezcan y te rindan párias.»

D. C. F.

CRÓNICA MUSICAL.

Programa.—Nuestros propósitos.—El teatro de la Ópera.—Los carteles.—Teatro de la Zarzuela: *El Motin contra Esquilache*.

No hay ministerio sin programa, ni apertura de Córtes sin discurso de la Corona, ni libro sin prólogo, así como no hay *fuga* sin *motivo*, ni concertante sin coro. La costumbre ó la conveniencia lo han establecido de esta manera, y no hemos de ser nosotros los que faltemos á lo que imperiosamente reclaman estas circunstancias.

Programa, discurso, prólogo, ó llámese como se quiera á la manifestacion de los propósitos que cada uno abriga para llevar á cabo ó resolver con acierto cualquier mision que le haya sido confiada, eso es lo que nos proponemos hacer, despues de saludar cordial y respetuosamente á los numerosos lectores de La Ilustracion Española y Americana.

No habremos menester pujos literarios ni brillantez de conceptos, ni bellezas de forma para exponer nuestro programa, que quien carece de estas cualidades, dispensado está, forzosamente, de emplearlas.

«Todo por el arte y para el arte.» Hé aquí brevemente expuesta la síntesis de nuestras aspiraciones, el fin á cuya realizacion se dirigirán todos nuestros esfuerzos. Sabemos de antemano cuán difícil es nuestra mision, pero no nos embargan pueriles temores, si bien estamos muy léjos de confiar en el éxito de nuestra empresa. Con la benevolencia de nuestros lectores contamos más que con las propias fuerzas, y si no han de faltarnos buena voluntad y aspiraciones exhaustas de miras interesadas para hacer cuanto esté á nuestro alcance en pró del arte lírico-dramático, tampoco hemos de prescindir de la indulgencia de las personas inteligentes y sensatas para que miren sin enojo nuestros humildes trabajos.

Entendemos que la crítica ha de ser severa si quiere ser recta: nos proponemos, pues, ser severos con todos aquellos que se separen de los preceptos del arte. Los empresarios, los directores, los cantantes, las orquestas, todos tienen un lugar asignado, todos tienen una mision especial que cumplir, cada uno en su esfera. De la reunion de estos trabajos bien ejecutados depende la belleza del conjunto, que cualquier descuido, cualquiera falta puede destruir. A todos juzgaremos con la mayor imparcialidad, poniendo de relieve sus errores, si á cometerlos llegaran, sin dejar de señalar los medios que creamos procedentes para remediar el mal causado.

Difícil, muy difícil es nuestra tarea, ya lo sabemos; pero no queremos retroceder. La causa que defendemos, tan grande y tan justa, nos prestará alientos, auxiliará á nuestra pluma cuando ésta vacile á impulsos del temor ó la desconfianza. Nuestro buen deseo y la ilustracion é indulgencia de los lectores, harán lo demás.

La temporada lírico-teatral de 1872-73 se ha anunciado como acontece siempre, con la mayor pompa y magnificencia imaginables. Los auxiliares de que se valen las empresas para conseguir este objeto son, ya lo habrán adivinado nuestros lectores, los periódicos que ven la luz pública en la villa y corte de Madrid. Ya mucho ántes de que los señores Robles y Arderius, empresarios respectivamente de los teatros de la Ópera y la Zarzuela, hubieran exhibido las listas de sus compañías, sabiamos que la *soprano* señora B... habia cantado con extraordinario éxito en la ciudad de L...; que el tenor Z... y el barítono H... harian las delicias del público; que la contralto X... y el bajo R... venian precedidos de una gran reputacion; que se pondrian en escena estas y las otras obras, de las que se tenian excelentes noticias; que el abono seria numerosísimo, puesto que toda la buena sociedad se habia dado *rendez-vous* en estos afortunados coliseos, etc., etc.

Así empiezan siempre todas las temporadas, gracias á los anticipados elogios de las avanzadas periodísticas, que entonan la trompa épica en favor de la campaña futura.

El público que lee estas noticias, las cree de buena fé ó... no las cree, pues casos se han dado, y más de uno por cierto, en que algun artista, precedido de las mayores alabanzas, ha obtenido un éxito muy poco conforme con su reputacion tan decantada. Pero de todas maneras, estos medios de propaganda suelen surtir á veces buenos resultados, y váyase una silba merecida, por una ovacion inoportuna ó exagerada, que en esto de silbas y ovaciones, sabemos ya todos á qué atenernos.

Tambien es costumbre, no sabemos, en verdad, si antigua ó moderna, que el empresario encabece la lista de la compañía con unos cuantos párrafos, especie de circular-programa, en la que se participa al público que, deseosa la empresa de corresponder á las deferencias, ilustracion, favor, etc., del público, ha dispuesto que esta temporada compita en lujo y perfeccion con la de los principales teatros de Europa, para cuyo efecto la empresa, no reparando en gastos ni sacrificios (esto es de cajon) ha contratado á los mejores artistas, etc...

Hemos visto, sin embargo, que la empresa del teatro de la Ópera ha omitido este año detalle tan importante, y esta omision ¿á qué habiamos de negarlo? nos ha gustado. La mayor parte de las veces que se han hecho grandes promesas, ha habido que lamentar grandes fracasos. La modestia actual del señor Robles es, pues, un buen precedente para la temporada próxima, que comienza sin más ruido que... *la subida de precios*, amén de la propaganda de que ántes hemos hablado.

Allá veremos qué tal parados salen los intereses de la empresa en esta cuestion. Ha aumentado los precios: está en su derecho al hacerlo. Si justifica el aumento, será un bonito negocio, y si no lo justifica podrá decir como Otello:

Morrò, ma vendicato
sì, dopo lei morrò.

Los principales artistas de la compañía son las señoras Sass y De-Maesen que figuran en la categoría

de las *prime donne soprani, mezzo soprani e contralti* (así reza el cartel), los señores Stagno y Barbaccini *tenori*, los señores Boccolini y Rota, *baritoni*, y los señores Selva y Ordinas, *bassi*. Hay además otra série de *Seconde parti e pertichini*, en la que figuran un *signore* Alcalde y unos *signori* Aguilon Laureano, y un Arnal Blas. El maestro de baile ¿y por qué no *maestro di ballo?* es el señor Guerrero, y la primera bailarina ¿porqué no *prima ballerina?* es la señora Trullani.

Es decir, que la señora Trullani es *señora*, y la señora Nicolau ó Castañon *signora*; los señores Ferri y Busato son *señores*, y los señores Arnal Blas y Aguilon Laureano *signori*.

Además hay un *Regisseur* (sic) que es el *Signor* Ugalde, *Giovanni*. En suma, la lista de la compañía que ha de actuar en la Ópera es una lista trilingüe, una lista italo-franco-española. ¿Por qué no se redactan los carteles en castellano? ¡Qué ridiculez!

La temporada comenzará con la ópera en tres actos de Donizetti, dedicada á la señora Giuditta Pasta y al señor Rubini

«veri maestri
del canto que nel cor si sente»

segun el célebre compositor, y titulada *Ana Bolena*. Larga cosecha de aplausos deseamos á los cantantes, así como á la empresa, que si los aplausos no escasean, la empresa tendrá motivos para regocijarse. Y como pronto hemos de ver si nuestros deseos se cumplen, hacemos aquí punto final, esperando la inauguracion de la temporada para dar cuenta en las columnas de La Ilustracion, del éxito obtenido por los artistas.

Los que dudaban que Arderius pudiera dejar de ser bufo, se habrán convencido de lo infundado de sus dudas al asistir á la inauguracion de la campaña *séria* que ha emprendido el conocido empresario, con *El Motin contra Esquilache*, zarzuela en tres actos y en verso de los señores Retes y Echevarría, música de don Emilio Arrieta.

Que el éxito de esta obra no ha sido satisfactorio para los autores ni para la empresa, es cierto. Pero tambien lo es que *El Motin contra Esquilache* no es una zarzuela bufa ni tiene reminiscencias de ese género, con tanta fortuna explotado por Arderius.

La ejecucion tampoco ha dejado satisfecho al público, pues solamente han escapado de las censuras generales la señorita Franco, que comienza ahora su carrera bajo buenos auspicios, y el señor Manini, jóven y simpático artista, que necesita mucho talento y muchos recursos para luchar contra su voz de escaso volúmen, escaso timbre y escasa extension.

¡Hay tan grande escasez (ahora que de escaseces hablamos) de cantantes españoles *que se dediquen á la zarzuela!* Arderius ha presentado los que buenamente ha podido hallar; ha encomendado las direcciones de su teatro á personas de reconocida competencia, algunas de ellas; ha presentado en el *Motin* dos magníficas decoraciones, segun podrán juzgar nuestros lectores por una de ellas, la del acto segundo, que va en el lugar correspondiente de este número; no le faltan buenos deseos. ¿Qué más ha podido hacer?

Si las censuras empiezan con la temporada, ¿qué guardamos para luego? Esperemos tranquilos y confiados en las disposiciones del señor Arderius. Quien promete con tanto empeño, cumplirá sin duda alguna; y no creemos que un mal éxito dé lugar á predecir fracasos sucesivos.

Aun nos falta que oir las obras anunciadas por la empresa, de Barbieri, Caballero, Inzenga y otros compositores. Celebraremos que éstas respondan á las esperanzas del señor Arderius y obtengan brillante éxito que estimule á la empresa para caminar resueltamente por la vía que ha emprendido. Nosotros hacemos justicia á los sentimientos del señor Arderius, y jamás nos perdonaríamos si censuras prematuras por nuestra parte, le hicieran vacilar en la realizacion de sus proyectos. Adelante, pues.

Antonio Peña y Goñi.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA COMEDIA EN EL BUEN RETIRO.

Grandemente habia cundido por toda España, durante la mitad primera del siglo décimosétimo, la aficion á comedias y á sus representaciones, y aunque habian corrido varia suerte, segun que las prohibiciones ó el favor del monarca las alentaba ó constreñian, los poetas y representantes, animados con el aplauso del pueblo todo, y muy especialmente del vulgo, habian hecho adelantar mucho en poco tiempo el artificio de los teatros.

Desde que Lope de Rueda

Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden nueva, (1)

construyendo además tablados y otros aparatos, para que un autor de compañías pudiese causar mayor engaño á los sentidos, aunque siempre con gran rudeza, hasta que el famoso ingeniero Cosme-Lotti, levantó aquellas maravillosas máquinas de teatro, con que sorprendia el ánimo del cuarto Felipe y su espléndida y veleidosa corte, no transcurrieron muchos años.

No se pensaba por entónces más que en festejos de todo género, y entre ellos el teatro: que tal desarrollo habia conseguido, merced no poco á la gran copia de claros ingenios, de los que era sol brillante el gran Lope, que al ocultarse en su ocaso, amaneció de nuevo en Calderon, seguido del numeroso concurso de otros astros, no de tal magnitud, pero sí esplendorosos.

Ya no era suficiente que las compañías principales hubiesen dejado de verse en la precision de andar de ceca en meca, desde que se habian abierto los corrales del *Príncipe* y la *Cruz* (2), sino que los alcázares del rey de España, habian de tener tambien sus coliseos, en donde se representasen comedias.

El palacio del *Buen-Retiro* (3), el de la *Zarzuela*, el de la *Casa de Campo*, llegaron á tenerlos magníficos, representándose en ellos comedias ante la espléndida corte española, con un lujo y ostentacion verdaderamente régios.

Siempre que acontecia algun fausto suceso, y era preciso henchir de gozo á los leales vasallos del monarca español, tal como en bodas de reyes, natales de príncipes ó cosa semejante, además de los otros festejos, formaba el de estas funciones teatrales uno de los primeros.

Anunciábase la fiesta con mucha anticipacion, y más si los augustos monarcas se dignaban permitir que el público tomase parte, viendo el espectáculo, favor ordinariamente concedido solo á gentes privilegiadas.

Dábase el encargo de escribir las obras á propósito á los ingenios de más nota, no faltando en ellas la loa, entremeses y baile, á manera de lo que en los corrales públicos acontecia.

Pronto se esparcia la nueva por la corte, y desde el encopetado cortesano, hasta el escuderote pelafustan, trataban del noble suceso.

Los mentideros en donde los ociosos acostumbraban á reunirse, eran el hervidero de las noticias y oficina de las glosas, discurriéndose largamente sobre el proyecto.

Varios grupos estaban esparcidos aquí y acullá. En unos se hablaba de las cosas de Italia; componian otros las de Flandes; el Nuevo-Mundo daba que hacer á no pocos; quienes se ocupaban en hablar de amores ó en acechar los mantos que pasaban recatando airosas damas, sobre las que llovian ingeniosos requiebros, al uso

(1) *Viaje entretenido* de Agustin de Rojas. Sin embargo, hasta el representante y autor de compañía, Navarro, no empezó el teatro á tener algo de artificio. De él dice Cervantes, en el prólogo de sus comedias: «Éste levantó algun tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baules; sacó la música, que ántes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entónces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen á cureña rasa, sino era los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro, etc.»

(2) Esto sucedió en 1582 el del Príncipe, y en 1572 el de la Cruz, establecidos por las cofradías de la Pasion y Soledad.

(3) A este teatro del Buen-Retiro, llamó Velez de Guevara, *Afrenta de los romanos anfiteatros*.

FIESTAS DE BARCELONA.

MUSICA POPULAR.—Alegoría de los coros de don Anselmo Clavé.

Príncipe de Bismarck. Conde Andrassy. Príncipe de Gortchakoff.

Guillermo I de Prusia. Francisco José I de Austria. Alejandro II de Rusia.

BERLÍN.—LOS EMPERADORES Y SUS MINISTROS.

mucho más si se tienen en cuenta los efectos, y el de las manos propias, que muy repetidas veces pensó comerse Sancho tras el Gobierno, á uso sin duda de aquellos tiempos, toda vez que Urganda canta

Si bien se comen las ma-
Por mostrar que son curió-

A Sancho es igualmente deudora la ciencia de noticias gastronómicas de inmenso interés, como la de que *La muerte come carnero como cordero* (1), y la de que *los moros son amigos de berengenas.* De cristianos ya sabiamos algo de esto (2). Aquella *más cruda* y *más usada señora* (3) ya es difícil de tragar para estómagos no aleccionados, como los de los compañeros de Nicuesa (4).

Para acabar con la mesa, observaré que la nata de los andantes caballeros condenó la preocupacion supersticiosa de aquellos á quienes, por ver volcar el salero se les derrama la melancolía por el corazon, «como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias, con cosas de tan poco momento.» Es tambien de notar que jamás nombró *comedor* á la sala ó pieza en que se come, si bien llamó comida á lo que estaba por comer, á diferencia de un Marcial, casi su coetáneo que satirizó la irregularidad del vocablo (5).

VII.

Fortuna es grande que el moro historiador describiera con delicia las ventas que la España del siglo XVI deparaba á los molidos viajeros, así vistieran toga como armiños (6), deteniéndose en la venteril y limitada cena del mal remojado y peor cocido bacallao, con pan negro y mugriento (7), en las uñas de vaca cocidas con sus garbanzos, cebollas y tocino, sobre las que Sancho tuvo mero mixto imperio (8), sin olvidar ninguna otra particularidad notable de la venta encantada, del meson en que inspirado Sancho con la vista de las malas pinturas de Dido y de Elena profetizó que ántes de mucho tiempo no habria bodegon, venta ni meson ó tienda de barbero, donde no anduviera pintada la historia de sus propias hazañas, como así sucede: de las comodidades todas, en fin, que disfrutaban tantos caminantes como en la narracion aparecen. Verdad es que Cide Hamete «fué historiador muy curioso y muy puntual en todas las cosas.»

A su escrupulosidad, digo, debemos la dicha de penetrar cuán adelantados iban nuestros abuelos, pues que, tres siglos pasados, sin que sean óbice las vías férreas con sus correspondientes *restaurants* se respeta la excelente costumbre y precaucion de caminar con alforjas y fiambrera, cuando no se puede llevar *acémila de repuesto*, á prevencion de las ventas que bajo los mismos planos construidas, se topan en las carreteras.

Las *excentricidades* del Vesubio proporcionan al estudioso viajero la rara ocasion de contemplar dos ciudades romanas tal cual existian en los dias de Plinio; no hay secreto de los más ocultos que no haya venido á revelar al fin esa lava encubridora de los siglos, y tiénese por maravilla la conservacion de trajes y alimentos, joyas, pinturas, instrumentos y otras cosas de catálogo reservado; pues bien, de esa maravilla disfrutamos en España, y á nadie asombra, ni áun sorprende. Léanse algunos capítulos del *Quijote*, tómese despues al azar el primer camino, y no se terminará la jornada sin hallar el original de la fotografía. El portalon empedrado, cuyo mejor adorno es el arca de la cebada y cama del amo, el corral con pozo y cuadras, la cocina-sala perfumada de estiércol, sobre el que las trévedes sostienen alguna sarten, el camaranchon con fementida cama á prueba de aprensiones y de dureza de huesos, y lo que es más admirable todavía, lo que no se ve en Pompeya y Herculano, el mismísimo ventero socarron, la interesada ventera y la Maritornes compasiva.

Hoy como en los tiempos de la católica majestad de Felipe II, dice con risueño aspecto el propietario de la finca al recien llegado viandante, que su boca será medida de su deseo, *que de las pajaricas del aire, de las aves de la tierra, y de los pescados del mar está proveida la venta* (1), provocando un interrogatorio de media hora que llega á determinar la reduccion de las provisiones á paja y cebada, pan correoso y negro, y sopas de ajo con huevos, á ménos que la feliz estrella haga llegar al desmayado en dias de arroz con bacalao, que son de los que se señalan con piedra blanca.

No hablo de oidas: en el año de gracia de 1872, he tenido la suerte de albergarme en un ejemplar de la especie que en la provincia de Madrid, y no muy léjos de la capital existe, carretera de Francia, y ahí está el tio *Capa-Lagartos*, alcalde popular de Gandulla (2), que no me dejará mentir, ya que allí hice su conocimiento al amor de la lumbre, que buena falta hacia. Maritornes guisaba *coram populo* la cena de tres ó cuatro grupos de arrieros, que en tanto la requebraban, recibiendo de buen humor el soplamocos con que la robusta moza ponia coto á las demasías de las manos largas. La escena estaba alumbrada por el histórico candil de hierro del cuadrillero y amenizada con el gruñir de la ventera, los tacos de su marido y las risotadas de los mozos de mulas, que pedian guindilla *para despertador de la colambre.*

Los españoles no nos admiramos de poseer estos recuerdos vivos, ni vienen extranjeros á admirarlos cual van á Partenope; por esto dije que grande fortuna es la formalidad de Cide Hamete, sin la cual se tendria por moderna invencion la de las ventas y mesones, como la de las alforjas y las botas.

VIII.

Del saco de refranes de Sancho podrian sacarse adecuados á todas las situaciones de la vida y á cuantas empresas acomete el hombre. La mia, como una de tantas, encuentra en aquel arsenal apoyo de gran autoridad para las filosóficas consideraciones que voy desarrollando, pues que los refranes son sentencias breves extraidas como quinta esencia de la sabiduría y experiencia de los hombres. Allá vá la relacion de proverbios relacionados con la cocina y el gaznate, todos del malicioso escudero, que abrevian un volúmen de comentarios.

No se toman truchas á bragas enjutas.

El abad de donde canta yanta.

A cada puerco le llega su San Martin.

Viva la gallina, aunque con su pepita. *(Repetido.)*

Muera Marta, y muera harta.

Entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares.

Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla. *(Repetido.)*

No siempre hay tocinos donde hay estacas. *(Repetido.)*

Lo que has de dar al mur, dálo al gato y sacarte ha de cuidado.

Debajo de una mala capa hay un buen bebedor.

A quien cuece y amasa no le hurtes la hogaza.

Más acompañados y paniaguados debe de tener la locura que la discrecion.

No hay estómago que sea un palmo mayor que otro.

Los duelos con pan son ménos. *(Repetido.)*

Los duelos con pan son buenos.

En otras casas comen habas y en la mia á calderadas.

La mejor salsa es la hambre.

No se hizo la miel para la boca del asno. *(Repetido.)*

En casa llena presto se guisa la cena. *(Repetido.)*

Tan buen pan hacen aquí como en Francia. *(Repetido.)*

Tripas llevan piés, que no piés á tripas. *(Repetido.)*

A quien Dios quiere bien, la casa le sabe. *(Repetido.)*

Haceos de miel y papáros han moscas. *(Repetido.)*

Quien te dá el hueso no te quiere ver muerto.

Nadie diga de esta agua no beberé.

No con quien naces, sino con quien paces.

Buscar pan de trastrigo. *(Repetido.)*

Pedir cotufas en el golfo.

La discrecion del amo dá para este capítulo tanta sal como la chispa del criado, *nata de los donaires*, soltando á chorrillo metáforas ó imágenes *comibles*, que vienen como de molde á comprobar la afinidad de la literatura y la cocina ya demostrada. Como *moscas á la miel* acudian pensamientos al desventurado caballero, cuando *no estaba para dar migas á un gato* de resultas de su vencimiento. *Tortas y pan pintado* y *Miel sobre hojuelas*, le parecieron algunas aventuras; *pintiparadas como peras en tabaque* vinieron otras, afirmando en una de las más desdichadas que *boca sin muelas* es como molino sin piedra. *Señor don Bacallao, alma de almirez, cuesco de dátil*, llamó á Sancho Altisidora enojada. El gran Gobernador de Barataria se halló entre los paveses *como galápago encerrado, ó como medio tocino metido entre dos artesas.* Dulcinea tenia la mejor mano *para salar puercos...*

No quita lo cortés á lo valiente: sin rebajar un ápice la su fermosura, bien podia contar entre sus habilidades una que, á fé á fé no es ménos útil que la de tañer el harpa. Cuando un moro venció la natural aversion al tocino, por realzar con él las condiciones de una dama sin par, señal es de que el puerco debia estar por entónces de moda para semejantes usos, y no poco se da lugar esta hipótesis, hallando la mismísima frase repetida en las poesías de Jacinto Polo. Góngora en un soneto al conde de Lemos dijo:

«Y en vuestra ausencia, en el provecho mio
Será un torrezno *el alba* entre las coles.»

y Sor Juana Inés de la Cruz, delicadísima poetisa, describiendo una mujer hermosa, dibujaba la boca escribiendo:

«Es en efecto de color tan fina,
Que parece bocado de cecina,
Y no he dicho muy mal, pues de salada,
Dicen que se le ha puesto colorada.»

IX.

Confio, oh amado, piadoso é inteligente lector, en que al llegar á este punto has de reconciliarte conmigo, y en que áun hemos de hacer migas juntos. Podia presentarte una obra en nueve tomos con la sustancia de la Cocina del Quijote, y no te sirvo más que un entremés en nueve tomas. Quedo rogando á Dios que no te se indigeste y

«Que en tu vivo apetito
No prive más lo asado que lo frito;
Que no te tenga en vela
Tu voraz condicion; no haya cazuela,
Relleno ni jigote,
Ingiesas tortas ni pastel en bote,
Mondongo, manjar blanco, almondiguillas,
Chorizos, salchichones y morcillas,
Y otros compuestos de invenciones várias,
Que no te ofrezcan y te rindan párias.»

D. C. F.

(1) P. II. c. 20.

(2) Tres cosas me tienen preso
De amores el corazon:
La bella Inés, el jamon
Y berengenas con queso.
Baltasar de Alcázar.

(3) P. II. c. 13.

(4) Lopez de Gomara, historiador de Indias, y con él está conforme Fernandez de Oviedo, dice que «los españoles en Veraguas comieron cuantos perros tenian, y áun cocieron el cuero y la cabeza sin mirar que tenian sarna y gusanos, y vendieron la escudilla de caldo á castellano. Otros españoles se comieron un indio que hallaron muerto en el camino. Otros mataron á Hernan Darias, que estaba doliente, para comer, y otro dia comieron á un Alonso Gonzalez,» á su jefe, Diego de Nicuesa, comiéronlo los indios, segun unos, y los peces segun otros autores. Para el caso me parece lo mismo.

(5) Que la comida esperaba
Al Cardenal dijo Anton,
Y él, con discreta sazon,
Respondió, mal se explicaba:
«La hambre no socorrida
Fuera si comida fuera;
Decid: La vianda espera,
Y advertid lo que es comida.»
Miguel Moreno.

(6) P. II. c. 58.

(7) P. I. c. 2.

(8) P. II. c. 50.

(1) P. II. c. 59.

(2) Histórico.

CRÓNICA MUSICAL.

Programa.—Nuestros propósitos.—El teatro de la Ópera.—Los carteles.—Teatro de la Zarzuela: *El Motin contra Esquilache.*

No hay ministerio sin programa, ni apertura de Córtes sin discurso de la Corona, ni libro sin prólogo, así como no hay *fuga* sin *motivo*, ni concertante sin coro. La costumbre ó la conveniencia lo han establecido de esta manera, y no hemos de ser nosotros los que faltemos á lo que imperiosamente reclaman estas circunstancias.

Programa, discurso, prólogo, ó llámese como se quiera á la manifestacion de los propósitos que cada uno abriga para llevar á cabo ó resolver con acierto cualquier mision que le haya sido confiada, eso es lo que nos proponemos hacer, despues de saludar cordial y respetuosamente á los numerosos lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

No habremos menester pujos literarios ni brillantez de conceptos, ni bellezas de forma para exponer nuestro programa, que quien carece de estas cualidades, dispensado está, forzosamente, de emplearlas.

«Todo por el arte y para el arte.» Hé aquí brevemente expuesta la síntesis de nuestras aspiraciones, el fin á cuya realizacion se dirigirán todos nuestros esfuerzos. Sabemos de antemano cuán difícil es nuestra mision, pero no nos embargan pueriles temores, si bien estamos muy léjos de confiar en el éxito de nuestra empresa. Con la benevolencia de nuestros lectores contamos más que con las propias fuerzas, y si no han de faltarnos buena voluntad y aspiraciones exhaustas de miras interesadas para hacer cuanto esté á nuestro alcance en pró del arte lírico-dramático, tampoco hemos de prescindir de la indulgencia de las personas inteligentes y sensatas para que miren sin enojo nuestros humildes trabajos.

Entendemos que la crítica ha de ser severa si quiere ser recta; nos proponemos, pues, ser severos con todos

aquellos que se separen de los preceptos del arte. Los empresarios, los directores, los cantantes, las orquestas, todos tienen un lugar asignado, todos tienen una mision especial que cumplir, cada uno en su esfera. De la reunion de estos trabajos bien ejecutados depende la belleza del conjunto, que cualquier descuido, cualquiera falta puede destruir. A todos juzgaremos con la mayor imparcialidad, poniendo de relieve sus errores, si á cometerlos llegaran, sin dejar de señalar los medios que creamos procedentes para remediar el mal causado.

Difícil, muy difícil es nuestra tarea, ya lo sabemos; pero no queremos retroceder. La causa que defendemos, tan grande y tan justa, nos prestará alientos, auxiliará á nuestra pluma cuando ésta vacile á impulsos del temor ó la desconfianza. Nuestro buen deseo y la ilustracion é indulgencia de los lectores, harán lo demás.

La temporada lírico-teatral de 1872-73 se ha anunciado como acontece siempre, con la mayor pompa y magnificencia imaginables. Los auxiliares de que se valen las empresas para conseguir este objeto son, ya lo habrán adivinado nuestros lectores, los periódicos que ven la luz pública en la villa y corte de Madrid. Ya mucho ántes de que los señores Robles y Arderius, empresarios respectivamente de los teatros de la Ópera y la Zarzuela, hubieran exhibido las listas de sus compañías, sabiamos que la *soprano* señora B... habia cantado con extraordinario éxito en la ciudad de L...; que el tenor Z... y el barítono H... harian las delicias del público; que la contralto X... y el bajo R... venian precedidos de una gran reputacion; que se pondrian en escena estas y las otras obras, de las que se tenian excelentes noticias; que el abono seria numerosísimo, puesto que toda la buena sociedad se habia dado *rendez-vous* en estos afortunados coliseos, etc., etc.

Así empiezan siempre todas las temporadas, gracias á los anticipados elogios de las avanzadas periodísticas, que entonan la trompa épica en favor de la campaña futura.

El público que lee estas noticias, las cree de buena fé ó... no las cree, pues casos se han dado, y más de uno por cierto, en que algun artista, precedido de las mayores alabanzas, ha obtenido un éxito muy poco conforme con su reputacion tan decantada. Pero de todas maneras, estos medios de propaganda suelen surtir á veces buenos resultados, y váyase una silba merecida, por una ovacion inoportuna ó exagerada, que en esto de silbas y ovaciones, sabemos ya todos á qué atenernos.

Tambien es costumbre, no sabemos, en verdad, si antigua ó moderna, que el empresario encabece la lista de la compañía con unos cuantos párrafos, especie de circular-programa, en la que se participa al público que, deseosa la empresa de corresponder á las deferencias, ilustracion, favor, etc., del público, ha dispuesto que esta temporada compita en lujo y perfeccion con los de los principales teatros de Europa, para cuyo efecto la empresa, no reparando en gastos ni sacrificios (esto es de cajon) ha contratado á los mejores artistas, etc...

Hemos visto, sin embargo, que la empresa del teatro de la Ópera ha omitido este año detalle tan importante, y esta omision ¿á qué habiamos de negarlo? nos ha gustado. La mayor parte de las veces que se han hecho grandes promesas, ha habido que lamentar tristes fracasos. La modestia actual del señor Robles es, pues, un buen precedente para la temporada próxima, que comienza sin más ruido que... *la subida de precios*, amén de la propaganda de que ántes hemos hablado.

Allá veremos qué tal parados salen los intereses de la empresa en esta cuestion. Ha aumentado los precios: está en su derecho al hacerlo. Si justifica el aumento, hará un bonito negocio, y si no lo justifica podrá decir con Otello:

Morrò, ma vendicato
sì, dopo lei morrò.

Los principales artistas de la compañía son las señoras Sass y De-Maesen que figuran en la categoria de las *prime donne soprani, mezzo soprani e contralti* (así reza el cartel), los señores Stagno y Barbaccini *tenori*, los señores Boccolini y Rota, *baritoni*, y los señores Selva y Ordinas, *bassi*. Hay además otra série de *Seconde parti e pertichini*, en la que figuran un *signore* Alcalde y unos *signori* Aguilon Laureano, y un Arnal Blas. El maestro de baile ¿y por qué no *maestro di ballo?* es el señor Guerrero, y la primera bailarina ¿porqué no *prima ballerina?* es la señora Trullani.

Es decir, que la señora Trullani es *señora*, y la señora Nicolau ó Castañon *signora*; los señores Ferri y Busato son *señores*, y los señores Arnal Blas y Aguilon Laureano *signori*.

Además hay un *Regisseur* (sic) que es el *Signor* Ugalde, *Giovanni*. En suma, la lista de la compañía que ha de actuar en la Ópera es una lista trilingüe, una lista italo-franco-española. ¿Por qué no se redactan los carteles en castellano? ¡Qué ridiculez!

La temporada comenzará con la ópera en tres actos de Donizetti, dedicada á la señora Giuditta Pasta y al señor Rubini

«veri maestri
del canto que nel cor si sente»

segun el célebre compositor, y titulada *Ana Bolena*. Larga cosecha de aplausos deseamos á los cantantes, así como á la empresa, que si los aplausos no escasean, la empresa tendrá motivos para regocijarse. Y como pronto hemos de ver si nuestros deseos se cumplen, hacemos aquí punto final, esperando la inauguracion de la temporada para dar cuenta en las columnas de LA ILUSTRACION, del éxito obtenido por los artistas.

Los que dudaban que Arderius pudiera dejar de ser bufo, se habrán convencido de lo infundado de sus dudas al asistir á la inauguracion de la campaña *séria* que ha emprendido el conocido empresario, con *El Motin contra Esquilache*, zarzuela en tres actos y en verso de los señores Retes y Echevarría, música de don Emilio Arrieta.

Que el éxito de esta obra no ha sido satisfactorio para los autores ni para la empresa, es cierto. Pero tambien lo es que *El Motin contra Esquilache* no es una zarzuela bufa ni tiene reminiscencias de ese género, con tanta fortuna explotado por Arderius.

La ejecucion tampoco ha dejado satisfecho al público, pues solamente han escapado de las censuras generales la señorita Franco, que comienza ahora su carrera bajo buenos auspicios, y el señor Manini, jóven y simpático artista, que necesita mucho talento y muchos recursos para luchar contra su voz de escaso volúmen, escaso timbre y escasa extension.

¡Hay tan grande escasez (ahora que de escaseces hablamos) de cantantes españoles *que se dediquen á la zarzuela!* Arderius ha presentado los que buenamente ha podido hallar; ha encomendado las direcciones de su teatro á personas de reconocida competencia, algunas de ellas; ha presentado en el *Motin* dos magníficas decoraciones, segun podrán juzgar nuestros lectores por una de ellas, la del acto segundo, que va en el lugar correspondiente de este número; no le faltan buenos deseos. ¿Qué más ha podido hacer?

Si las censuras empiezan con la temporada, ¿qué guardamos para luego? Esperemos tranquilos y confiados en las disposiciones del señor Arderius. Quien promete con tanto empeño, cumplirá sin duda alguna; y no creemos que un mal éxito dé lugar á predecir fracasos sucesivos.

Aun nos falta que oir las obras anunciadas por la empresa, de Barbieri, Caballero, Inzenga y otros compositores. Celebraremos que éstas respondan á las esperanzas del señor Arderius y obtengan brillante éxito que estimule á la empresa para caminar resueltamente por la vía que ha emprendido. Nosotros hacemos justicia á los sentimientos del señor Arderius, y jamás nos perdonaríamos si censuras prematuras por nuestra parte, le hicieran vacilar en la realizacion de sus proyectos. Adelante, pues.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA COMEDIA EN EL BUEN RETIRO.

Grandemente habia cundido por toda España, durante la mitad primera del siglo décimosétimo, la aficion á comedias y á sus representaciones, y aunque habian corrido varia suerte, segun que las prohibiciones ó el favor del monarca las alentaba ó constreñian, los poetas y representantes, animados con el aplauso del pueblo todo, y muy especialmente del vulgo, habian hecho adelantar mucho en poco tiempo el artificio de los teatros.

Desde que Lope de Rueda

Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden nueva, (1)

construyendo además tablados y otros aparatos, para que un autor de compañías pudiese causar mayor engaño á los sentidos, aunque siempre con gran rudeza, hasta que el famoso ingeniero Cosme-Lotti, levantó aquellas maravillosas máquinas de teatro, con que sorprendia el ánimo del cuarto Felipe y su espléndida y veleidosa corte, no transcurrieron muchos años.

No se pensaba por entónces más que en festejos de todo género, y entre ellos el teatro: que tal desarrollo habia conseguido, merced no poco á la gran copia de claros ingenios, de los que era sol brillante el gran Lope, que al ocultarse en su ocaso, amaneció de nuevo en Calderon, seguido del numeroso concurso de otros astros, no de tal magnitud, pero sí esplendorosos.

Ya no era suficiente que las compañías principales hubiesen dejado de verse en la precision de andar de ceca en meca, desde que se habian abierto los corrales del *Príncipe* y la *Cruz* (2), sino que los alcázares del rey de España, habian de tener tambien sus coliseos, en donde se representasen comedias.

El palacio del *Buen-Retiro* (3), el de la *Zarzuela*, el de la *Casa de Campo*, llegaron á tenerlos magníficos, representándose en ellos comedias ante la espléndida corte española, con un lujo y ostentacion verdaderamente régios.

Siempre que acontecia algun fausto suceso, y era preciso henchir de gozo á los leales vasallos del monarca español, tal como en bodas de reyes, natales de príncipes ó cosa semejante, además de los otros festejos, formaba el de estas funciones teatrales uno de los primeros.

Anunciábase la fiesta con mucha anticipacion, y más si los augustos monarcas se dignaban permitir que el público tomase parte, viendo el espectáculo, favor ordinariamente concedido solo á gentes privilegiadas.

Dábase el encargo de escribir las obras á propósito á los ingenios de más nota, no faltando en ellas la loa, entremeses y baile, á manera de lo que en los corrales públicos acontecia.

Pronto se esparcia la nueva por la corte, y desde el encopetado cortesano, hasta el escuderote pelafustan, trataban del noble suceso.

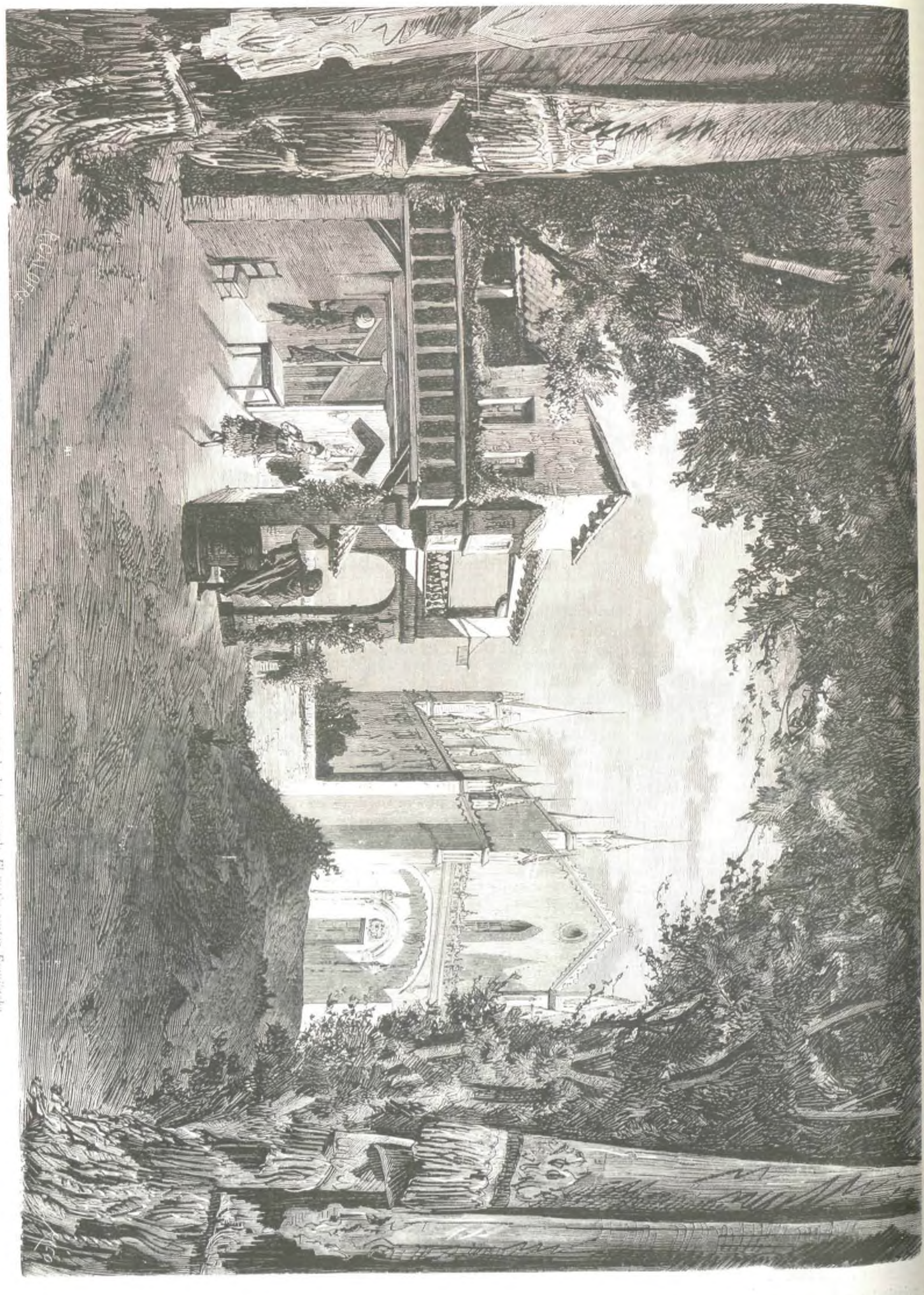
Los mentideros en donde los ociosos acostumbraban á reunirse, eran el hervidero de las noticias y oficina de las glosas, discurriéndose largamente sobre el proyecto.

Varios grupos estaban esparcidos aquí y acullá. En unos se hablaba de las cosas de Italia; componian otros las de Flandes; el Nuevo-Mundo daba que hacer á no pocos; quienes se ocupaban en hablar de amores ó en acechar los mantos que pasaban recatando airosas damas, sobre las que llovian ingeniosos requiebros, al uso

(1) *Viaje entretenido* de Agustin de Rojas. Sin embargo, hasta el representante y autor de compañía, Navarro, no empezó el teatro á tener algo de artificio. De él dice Cervantes, en el prólogo de sus comedias: «Éste levantó algun tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baules; sacó la música, que ántes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entónces ninguno representaba sin barba postiza, é hizo que todos representasen á cureña rasa, sino era los que habian de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro, etc.»

(2) Esto sucedió en 1582 el del Príncipe, y en 1572 el de la Cruz, establecidos por las cofradías de la Pasion y Soledad.

(3) A este teatro del Buen-Retiro, llamó Velez de Guevara, *Afrenta de los romanos anfiteatros.*



TEATRO DE JOVELLANOS.—«El Prado de San Jerónimo», decoracion en el acto segundo de la zarzuela *El motin contra Esquilache*.

ó las que cada tarde oian en los corrales, enseñados por Lope, Calderon, Montalban y otros cien poetas.

—¡Cuerpo de mi, señores! decia un galan, cuyas calzadas medias de pelo y escarolada valona denotaban su larga tarea de tocador, y sus alquitirados bigotes que habian dormido ungidos en bigoteras, ¡cuerpo de mi, que he visto cruzar por aquella esquina á la dueña de la más linda mano que topé en mi vida!

—¿Y solo la mano visteis?

—Vedábame lo demás el manto, que bien podia llamarse noche, porque robaba la luz de unos ojos como soles.

—¿Luégo los visteis? añadió un tercero.

Figura 2.ª

—Como un relámpago, cuando al salir del templo tomó el agua bendita, que le daba la dueña... ¡ay! que en aquellas cruces parecia que las ponia junto á los ojos para decir:—¡aquí mataron á un hombre!

—Extremos haceis, don Pedro.

—¿Y cuándo no los hizo, señor don Gonzalo? Pues habeis de saber que la tal dama era...

—¡Cómo! ¿La conoceis?

—Así habrá de ser, cuando os lo aseguro.

—¿Alguna dama de calidad, tapada de medio ojo?

—¿Alguna tusona, que deja temprano el escudete?

—Bravamente os engañais.

—No puede ser sino muy principal señora, la que lo era de tan hermosa mano.

—Pues sabed que era la mismísima comedianta María de Córdoba (1).

—¡Amarilis!

—No puede ser.

—Y por más señas que he oido que pronto trabajará en *El Buen-Retiro*, con la compañía de Sebastian de Prado.

—¡Qué! ¿Vamos á tener nuevas funciones?

—¡Atrasados de nuevas andais! Y se jugarán cañas y se correrán toros, y el famoso Cantillana saldrá á lidiarlos. La comedia será en el Retiro como os he dicho, y parece que se ha dado órden de escribir una estupenda á don Pedro Calderon.

—Por mi vida, que otros ingenios hay tan buenos como el de ese Calderon, y no más él ha de ser el favorito de la corte.

—Callad, Alvarado, que puede ser que si á oidos del rey llega como llevais escritas más de cincuenta piezas de teatro, aunque ninguna os hayan tomado los autores, imagino que mal año para don Pedro.

—Tengo escrita una de Dido y Eneas, en que me-

(1) La célebre María de Córdoba no se contentó con trabajar apostada en las principales compañías, sino que llegó á ser autora de ellas, es decir, su jefe y empresaria, caso raro en los teatros, aunque no único.

Figura 4.ª

ASTRONOMÍA.

Las manchas del sol, segun las últimas observaciones del padre Secchi.

Figura 1.ª

joro la invencion del Mantuano, que habia de asombrar por lo maravilloso de los sucesos, y en la que salen mónstruos nunca imaginados.

—Alborotaria á los mosqueteros y desvanes de cualquier corral. ¡Lástima grande será que no se vea en el Retiro!

—Por mi fé, no descará don Pedro le pase en los ensayos de su comedia de ahora, lo que le aconteció

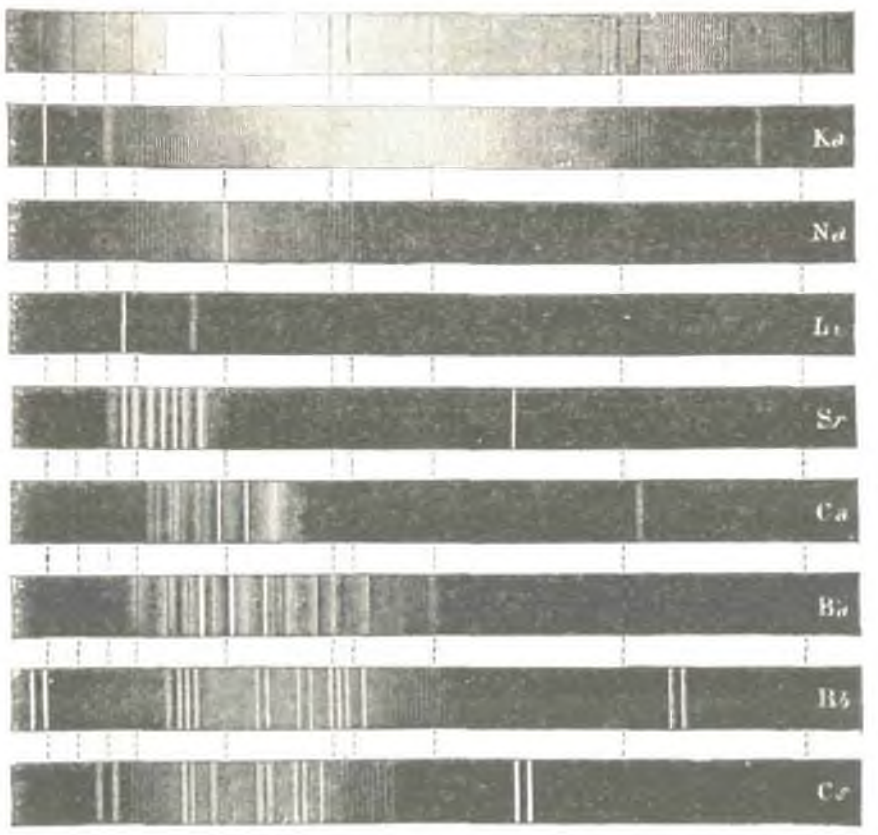


Figura 6.ª

cuando, tambien para el Retiro, ensayaba *El mayor encanto amor*.

—Líbrele Dios, que no le quiero mal, de encubiertos y espadas alevosas, como las que entónces le hirieron de unas cuchilladas (1).

—Lo cierto es que tendremos festejos.

—¡Buenos estamos para fiestas! Pero así entretienen el ánimo del monarca, para que no sienta nuestros descalabros.

—Y Góngora y don Francisco escriben papeles satíricos al privado.

—¡Eh! Cesen las murmuraciones, que el que ménos besará las manos de Olivares y le adulará de mil maneras. Hablad de las comedias.

—Sí, sí, contad, Pacheco, que siempre traeis nuevas frescas.

—Pues sabed que, para el dia de Pascua, se está preparando una gran comedia, cuyo artificio ha de exceder á todo lo hasta aquí imaginado. Se va á formar un teatro estupendo en medio del estanque, de modo que remede una fiesta marisca: el rey, la reina, y toda la córte, se pasearán en lanchas cubiertas de costosas telas, viendo desde allí la funcion. El ingeniero Cosme-Lotti ha recibido órden de disponer la traza; debe ajustarse á lo que Calderon le diga, y segun creo, van ambos á agotar sus ingenios en peregrinas invenciones y artificios nunca vistos.

—Grande ocasion para las damas, en que podrán ostentar sus hechizos; pues á buen seguro que agrade tanto á los maridos. En cambio los mercaderes harán su agosto, y el cambray, el chamelote y el raso se cambiarán por buenos escudos.

(1) En el mes de Febrero de 1640 fué Calderon herido de unas cuchilladas, en el ensayo de la mencionada comedia.

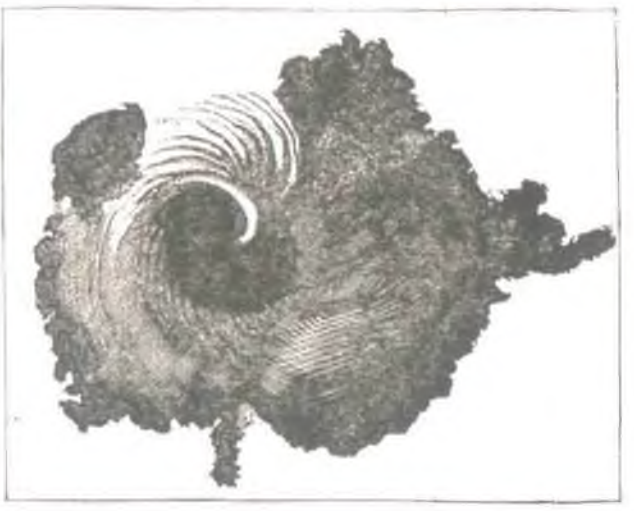


Figura 3.ª

De ello se holgará maese Joseph de Ontiveros (1) el mercader de la calle Mayor, y no tanto don Rodrigo, el hijo del Veinticuatro de Sevilla. ¿Sabeis que le ha sorbido el seso la muchacha?

—¿Qué muchacha?

—¡Válate Dios! ¿Lo ignorais? Maese Ontiveros tiene por hija á Rosaura, la más gentil doncella que pisó jamás trastienda. Su padre, atento solo á los negocios, la deja vivir con más holgura de la que á diez y ocho floridos abriles conviene, sin que eso sea menoscabar la honra de la rapaza, que dicen es desabrida como una égloga á lo divino. Allí donde hay fiesta, allí va Rosaura con la dueña: tiene aposento en los corrales, tablado en los toros, ventana en los autos del Corpus, y en fin, se dice que su padre le pondria coche si no se lo prohibiesen las pragmáticas del rey nuestro señor, á causa de que es mercader con lonja abierta.

—¡El avaro de maese Joseph!

—Sí, solo para su hija es manirroto.

—Pero ¿qué tiene que ver eso con el hijo del Veinticuatro?

—Que don Rodrigo Ponce de Leon, mozo galan y enamorado si los hay, habia venido á Madrid á ciertas pruebas para un hábito, cuando vió á Rosaura en la trastienda de su padre, y tan de pronto le penetraron el corazon los ojos negros de la mozuela, que ya no se cuida de hacer las pruebas, como no sea las de enamorado. Así todas las noches hay músicas en la calle, todos los

(1) *Joseph de Ontiveros*, renombrado mercader de esta época, de quien se hace mencion, encareciendo su lonja Francisco Santos, en la obra *El no importa de España*.

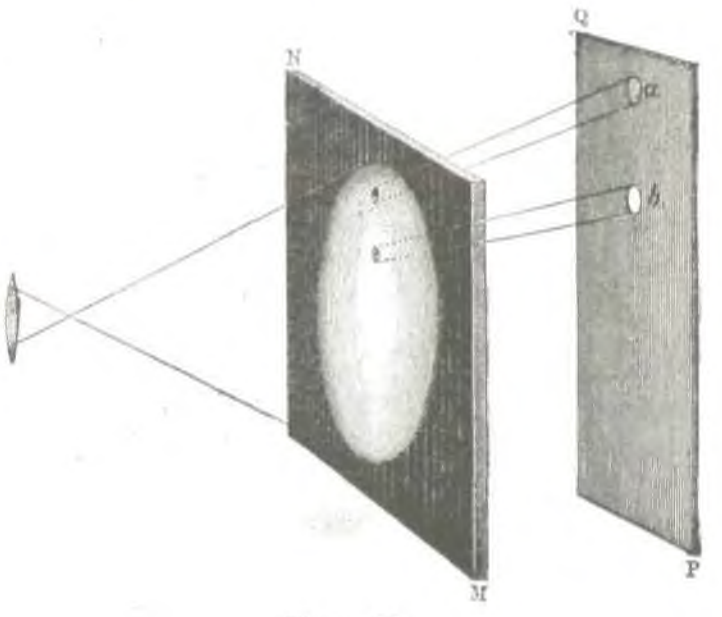


Figura 5.ª

dias recibe presentes la niña, y á cada momento regalos la dueña. Don Rodrigo, para captarse la benevolencia del astuto Ontiveros, cada dia compra algo en su tienda; cuando velos de encaje, cuando colonias, plumas, guantes, en fin, galas de todo género, con lo que su bolsa ha flaqueado tanto, que solo cuenta ya deudas, merced á los préstamos de un usurero, que los hace sobre las haciendas de una tia de don Rodrigo, á quien éste ha de heredar en breve, por ser muchos los años de la anciana.

—¿Y tiene esperanzas don Rodrigo?

—No estará tan desesperado. Ya sabeis lo que ha dicho Alarcon:

... á la mujer rogando
y con el dinero dando (1)

su padre el Veinticuatro está dado á mil satanases con los desvarios del mozo, pero él erre que erre.

—¿Y Maese Joseph consiente?

—Pues ¡qué ha de hacer el don Villano! ¿Podria esperar nunca que le galantease la hija un caballero de las partes de don Rodrigo? Pero la niña dá al galán algunos sinsabores y pocas esperanzas, haciéndole beber la toca. Quisiera el mancebo que no la viese el sol, y ella de propósito parece que está en todos los bullicios, y por tanto no perderá ocasion de lucir sus gracias en la justa que ahora se prepara. Vsl si don Rodrigo estará para fiestas.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

RAFAEL Y LA FORNARINA.

(DE UN IDILIO ITALIANO, DE ALEARDI.)

AL ILMO. SEÑOR

D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE,

EL SABIO ACADEMICO,

Homenaje de admiracion, prenda de gratitud y fiel amistad.

I.

Tres siglos han pasado,
y otro mediando va, desde ese dia.—
Abril, ruborizado,
que ya las violas fenecer veia
con que festivo engalanó su frente,
el campo, diligente,
dejaba al Mayo alegre, que venia
de jazmines y rosas coronado.
Doraba esplendoroso el sol poniente
los arcos del altivo Coliseo;
y como en vasto incendio, convertia
de Italia el firmamento majestuoso,
ya próximo á guardar el disco hermoso
en el cerúleo alcázar de Nereo,
allende la inclemente
isla de selvas llena
donde asienta su trono la venganza,
del corso amor y pena,
del italo tenaz viva esperanza.
En la cerca de un huerto, reclinado
un gallardo mancebo se veia.
El lúcido cabello,
en oscuras madejas desatado,
acariciando la esmerada veste,
á la espalda ondeábale; y los ojos...
¡Oh! ¿quién pintar podria
aquel mirar divino, enamorado
de cuanto fué gentil, de cuanto bello:
ni pretendiera descifrar, iluso,
la gloria que en su lumbre el cielo puso?
Su actitud revelaba la impaciencia
que da el placer que tarda; y entre tanto,
echaba á divagar su pensamiento
sin rumbo ni conciencia:
ya miraba un momento
la corriente del Tiber,
que del puente de Corle acariciaba
las hendidas paredes;
ya de los pescadores
las barquillas, las redes;
ora al cielo miraba, en lejanía,
do, présaga de lluvia,
oscura oblicua faja
visitar parecia
del claro Albano las palustres ondas,
y de Nemi las fuentes zafirinas,
selvas y monumentos
que envidia son á extraños
y á sus nobles jardines opulentos.
La brisa, que bajaba en vario giro
del Janículo (aún no santificada
al último suspiro
que en su falda á exhalar llegó doliente
un poeta infeliz), al taciturno
doncel orcaba la ardorosa frente,
trayéndole al oido,
monótono, uniforme,
de los molinos el distante ruido:
en tanto, de vecino monasterio,
de púdicas palomas casto nido,
subir al cielo oia
el cántico profundo,
la argentina armonía
que daban á la tarde aquellas almas
enojadas del mundo;
y en vaga, celestial melancolía
y místico delirio
hundíase su sér, cual si á la misma
Santa Cecilia oyese
el cántico entonar de su martirio.
Mas, súbito su mente
parece recoger el alto vuelo,
como abate sus alas la paloma;
y el alma, concentrada en sus pupilas,
por los radiosos ojos se le asoma.
Bellísima doncella,
más que el junco flexible el grácil talle,
donairosa además, como Citeres
encanto de las olas cuando niña,
creyéndose al abrigo
de indiscreto testigo,
al través de la plácida campiña
ligera se adelanta,
como en danza festiva el ágil planta.
Tocaba apenas la menuda yerba
y las vecinas flores; y al favonio
revolando sutil el blanco lino,
cual Galatea sobre el alba espuma
al impulso del hálito marino,
por la ondulosa y verde pradería
velera nao del Adria parecia.
Y en la argentada límpida saeta,
que para atarse el fúlgido cabello
le cedió de su aljaba
el que las almas al amor sujeta,
reflejaba la lumbre vespertina
y de esplendor y majestad llenaba
aquella, que modelo
prestara á Fidias, inmortal cabeza,
y que impreso tenia
en la soberbia sien sello del cielo.
En su tranquila frente
la inocencia, el candor resplandecia,
como bajo su linfa transparente
deja el Garda sereno
brillar las piedras y algas de su seno.
Veniase entonando un cantarcillo,
tonada popular, de triste letra,
si era alegre y festiva la cantante.
Ya, en la margen del Tiber, se detiene;
enfáldase; la nívea planta asoma,
y la inmerge en el agua
que se agita y en círculos serpea,
sus brevísimos piés asemejando
las alas de blanquísima paloma
que se baña y fugaz revolotea.
Detiene el caballero largamente
en tan divina gracia
su indagador mirar, diestro y sapiente
en los altos arcanos de lo bello.
Advierte la arrogancia de las formas,
del róseo labio el arco y la frescura,
y la tez, y el cabello,
y los túrgidos hombros, y el erguido
cuello de cisne, y la sutil cintura,
y el ademán garboso, y la soltura
de la actitud; y siéntese rendido.
Saltábale impetuoso dentro el pecho
arrebatado el corazon, y en torno
girar miraba en vértigo confuso
los árboles, el rio, la pradera;
en zumbidos armónicos sentia
sibilarle el oido, cual si oyera
de mil sonantes campanillas de oro
el indistinto retintin sonoro:
en tanto, más y más su alma divina
crecer sentia la amorosa llama,
como la hoguera al impetu del viento.
Refrénase un momento,
quiere el labio mover; y solo exclama,
trémulo de pasion: «¡Oh Fornarina!»
Rápida á tal acento el rostro vuelve
en púrpura encendida la doncella.
Del onda el pié retira, destilando
diáfanas perlas que al caer esmaltan
la verde yerbecilla;
y los tímidos ojos inclinando,
con su negro ramaje las pestañas
velaron el rubor de la mejilla.
El la voz el primero desanuda:
«¡Oh! flor transtiberina,
¿por qué, encerrada en solitario muro,
derramas tu balsámica fragancia,
como geranio inadvertido, oscuro,
en la perpetua noche de tu estancia?
Dignísima de erguirte al claro dia,
¿quieres vénir conmigo á las ciudades,
donde la gente cortesana mora,
á hacerte nombradía,
y oirte llamar bella á toda hora?»
Y respondió la pudorosa virgen:
«Pues yo tambien, Señor, he transplantado
flores alguna vez; y las ví siempre
morir marchitas lejos de su prado.
Y mi madre decia
que la flor que hubo en suerte
nacer entre malezas,
hallaba siempre olvido desdeñoso,
cuando no pronta muerte,
en el regio jardin del poderoso.»
«Créeme á mí (dice él) yo no te engaño:
ardo por tí; y ha tiempo que te admiro,
que te sigo los pasos, que te acecho,
que muero de impaciencia; y no respiro,
y no hallo paz sin tí para mi pecho.
¿Olvidarte? ¡jamás! Cuanto se esconde
en este corazon, cuanto en él brota,
tiene algo de inmortal! Di, quieres darme
tu corazon?»
«Mas vos ¿quién sois?» responde
tímida la doncella:
y los trémulos párpados alzaba,
al influjo magnético de aquella
elocuencia de amor que electrizaba.
«Del Metauro y el Foglia entre las fuentes
asiéntase (el mancebo proseguia)
la ciudad donde ví la luz del dia,
joya de los soberbios Apeninos,
en medio de dos cumbres engastada,
allí do el monte hácia la costa vuelve
del Adriático mar, que la combate
al furor de sus recios torbellinos;
en laureles y vides abundosa,
rica por los olivos que en sí cria;
y aún más por su nativa cortesía.
De allí bajé, muy niño y desvalido;
sino que en las regiones de mi alma
traje un mundo de imágenes, de formas,
de arte, de amor; y enriquecí la extensa
region que ciñe el Po y el mar circunda,
trono de la belleza, con el fruto
de la sagrada inspiracion fecunda
del católico afecto;
y hoy compensan mi afan áureo tributo
y el claro nombre de pintor selecto.»
«¡Ay (suspiró la cándida doncella),
corazon me pedis que ya no es mio!
Que diese á otro mortal quiso mi estrella
toda mi vida y todo mi albedrío.
Y ved cuál es de amor el poderío:
que al que mi sér y pensamiento absorbe
no ví, no ví jamás; le estoy sujeta
por invisible vínculo ignorado.
¡Amar sin conocer! Así en el prado
muere de amor oculta la violeta.
Pintor le aclama el orbe.
Y dícese que á él del cielo vino
la inmaculada y pura
Madre de Dios, á hacer que tan divino
pincel copiase y revelara al hombre
su célica hermosura.
Vive en Roma el pintor; hijo es de Urbino,
y de próvido arcángel lleva el nombre.»
—«Yo soy Rafael de Urbino.»—La doncella,
doblegada la frente como un sauce,
se tiñe de rubor y el labio sella.
A la sazon en vagaroso giro,
una á otra siguiéndose, pasaban
dos lindas mariposas, semejando
pétalos animados que conduce
sobre sus alas el favonio blando.
Viólas el gran pintor: «¡Mira, amor mio,
míralas ¡cuán felices,
cuán libres, cuán alegres, cuán gozosas,
siempre, al aura de Abril, en un perenne
indecible delirio, en un constante
ir y venir, acariciando flores!
Libres así, dichosos por do quiera,
el aura en derredor siempre fragante,
será la tierra espléndida pradera,
cielo el alma de ensueños seductores,
y el feliz corazon nido de amores!
La ventura es fugaz, voluble maga
que sólo un breve punto nos halaga:
luego la faz nos vuelve,
bate las alas, huye, y no retorna.
Hoy el amor nos rie,
todo es canto y delicia en torno nuestro:
el aura que respiras está llena
del bálsamo de amor que dan las flores;
ella difunde el gozo que le fia
canoro el desposado pajarillo;
todo una voz de amor al cielo envia:
la tierra, el agua cantan el eterno
epitalamio de la vida... ¡Oh, deja,
déjame que te ame, hermosa mia!»
Alárgale muy tímido la mano;
ella mueve la suya lentamente,
estréchanse, y se cambian sus miradas
mil protestas de amor. El sol caia,
un beso resonó; y aquel acento,

(1) En *La verdad sospechosa*, act. 1.°, esc. 3.ª

llevado por el viento
desde un suburbio lóbrego de Roma,
voz, que oye el mundo y las edades, toma.

II.

Óyeme, Fornarina;
y perdona si el labio así te nombra
con el vulgar apodo que interpreta
solamente la oscura, mas honrada,
labor humilde de tu hogar paterno:
tu verdadero nombre el mundo ignora;
yo mismo no lo sé, pobre poeta.
Pero piensa que ahora,
digna leccion á la arrogancia humana,
más conocido ya por todo el mundo
es el nombre gentil de Fornarina,
que el de más de una altiva soberana.
Siéntate á par de mí, y atento inclina
á mi voz el oido, y en secreto
oye cuanto te oculta en su modestia
el sér sublime de tu amor objeto.
Él es un rey; mas no de esos que azote
son del linaje humano. En la infinita
region del alma hay un extenso reino,
llamado la Pintura: en él habita
una olímpica diosa, la Belleza;
allí en perenne danza
viven las Gracias, recreando airosas
á la hermosa ideal Naturaleza;
y la audaz Fantasía
hace pomposo alarde
de un enjambre de ideas y primores
que tiene y atavía
con todos los colores
y los destellos en que el Iris arde.
Y él es allí potente;
y es allí su poder irresistible:
que á una voz la inmortal áurea corona
el mundo demandó para su frente.
Él rije allí un aéreo y multiforme
pueblo, y mil héroes que vivieron antes
y seguirán viviendo. Es á ese imperio
donde él te ha conducido, más que reina,
á ser en él inspiradora Musa;
y así serás centella luminosa
antes que vayas en ceniza fria
ignorada á yacer bajo la losa.
Mas él sobre ella verterá fulgente
el más vivido rayo de su gloria,
y hará que brote á su calor fecundo
inmarcesible flor que haga en el mundo,
como su nombre, eterna tu memoria.
Los hombres poseerán sus creaciones,
su espíritu el Olimpo:
tú sola, sólo tú, sobre la tierra,
de corazon tan noble serás dueño
y el tesoro de amor que en él se encierra.
Apresúrate, acude, pon tu empeño
en colmarle de amor. Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
Ámale, y pon orgullo en no costarle
una lágrima nunca. Si á las veces,
al reclinar la sien en tu regazo,
á tus tiernas caricias
y al amor que solícita le ofreces,
le encuentras abstraido, taciturno,
y el aparente fruto que recoges
es helado desden ú hondo silencio;
guárdate de inquietarle, no le enojes:
que pudieras romper inadvertida
áureas urdimbres, que á estimar no alcanzas,
y estrecha cuenta te pidiera el mundo
de alguna maravilla así perdida.
Tú sola en tal momento
llenas su corazon, dudas destierra;
mas, del mullido asilo en que le halagas,
al cielo arrebatado el pensamiento
en las alas del arte,
los impetuosos raptos, los delirios
del amor sofrenado aquí en la tierra,
ve tornarse, en las célicas alturas,
luminosas y espléndidas figuras.
Allí en la eterna, en la ideal belleza,
como en divina fragua,
refuerza tu belleza fugitiva;
cobras lustre mayor, te transfiguras,
y de su ingenio al poderoso vuelo
y al toque de su mano,
tu inefable sonrisa
pasa á animar el rostro soberano
de las sagradas vírgenes del cielo.
¡Oh, cólmale de amor! Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
No, no turbes sus éxtasis divinos;
no hagas bajar su mente de los cielos;
crear le deja: á su pensar preside
diosa de gran poder; no es tuyo entonces,
lejos está de tí: tambien el Arte
se arrebata en pasion y ardientes celos.
Pero no temas, ya vendrá la hora
de los castos deliquios,
cuando anime su espíritu impaciente
esa forma invisible que le inquieta,
y ser, color y voz y eterno aliento
haya infundido su inmortal paleta
de la sagrada mesa al gran portento.
Cuando á tu seno torne, fatigado
de las ardientes lides del ingenio,
de tí no conocidas, y extenuado
aún de la lucha y batallar contino
en ese mar profundo, proceloso,
á do se lanza á conquistar glorioso
de la Belleza el áureo vellocino;
haz que tu amor su recompensa sea,
que de tus negras cejas en el arco
íris de paz y de ventura vea;
y al aromado aliento
de tu labio de rosa, transportado,
alcance en el pomposo firmamento
de su alta fantasía
nuevos astros no vistos todavía.
Sí, colmale de amor. Ve cuán veloces
las Parcas, apurando la partida,
tuercen el frágil hilo de la vida.
Dueño de lo futuro,
en el valle del mundo su camino
medido está; y es corto.
Pero el mortal infundirá á sus obras
vida imperecedera y sér divino.
¿Te alarma su sentencia? ¡y es en vano!
A detener del tiempo el ágil rueda
no alcanzará jamás tu breve mano.
Mira cómo la barca de su vida
en demanda navega
del puerto santo; y cómo, á los tres vientos
del arte, del amor y de la gloria
la vela henchida, se arrebata ciega.
¡Ay! que sobre esa vela en breve plazo
dibujará su lúgubre contorno
una luctuosa faz, y en torno de ella
los céfiros de Italia
moverán sentidísima querella.
De las torres de Roma un son profundo
en triste hora volará muy luego
á ensordecer las sombras de la noche;
y ese que fué tu amor y amor del mundo,
marchita doblará la noble frente,
lirio agostado del solano ardiente
apenas descogido el albo broche.
Sobre los paños del funéreo manto
místicas faces brillarán radiosas;
en perenne vigilia
le guardarán las Gracias; entre tanto,
la divina Cecilia
del órgano invisible dará al viento
en notas de dolor un himno santo;
y en la doliente funeraria via
se verá al Salvador transfigurado,
de su ingenio blason, gloria suprema,
como heráldico emblema,
cual la mayor nobleza y la más pura
de la humana criatura.
¡Ay! pero á tí de aquella tembladora
pupila que te busca vanamente,
pobre mujer, te apartará en mal hora
inexorable gente.
No le verás morir: y tu amargura
el mundo acrecerá, sobre tu frente
estampando, cruel, mácula impura.
Dirán que fué tu amor el de la yedra,
de verdes hojas y engañosos lazos,
que soberanos árboles desmedra;
y que fiero dogal fueron tus brazos;
tu aliento arrobador, letal veneno;
sepultura precoz, tu amante seno.
Y «¡fiera! (exclamarán) la que adulada
de la fortuna amiga,
tuvo en suerte oprimir contra su pecho
aquella frente nítida, morada
de sacra luz que á reverencia obliga;
y en vez del nimbo angélico, le ciñe
corona vil de punzadora ortiga!
Vuélvase contra ella
ítala muchedumbre,
y cuenta le demande
de la extinguida estrella
que ya no vierte lumbre.»
¿Qué sabe el mundo, oh bella Fornarina,
de la doliente sombra funeraria
que envolvió tu vivir; ni cómo, al triste
destello de la tarde, solitaria
y en jornada constante, en paso lento,
opreso el corazon, el alma en luto,
á la santa Rotonda caminabas,
y siempre en el marmóreo pavimento,
de tu inmortal amor tierno tributo,
una flor y una lágrima dejabas?
¿Qué supo nunca, á maldecir dispuesto
de lo que ni comprende ni adivina,
del tierno y puro amor, del gozo honesto,
y de la peregrina
beldad que á los ingenios desatina?
¡Oh Fornarina hermosa! inútil guerra
hace á tu nombre y fama odio importuno;
que ni es menos ni es más aquí en la tierra,
de lo que es ante Dios, hombre ninguno.
Muéstrame una sonrisa desde el cielo,
si el afecto piadoso en que me enciende
tu noble corazon, donde se ceba
de la torpe calumnia el diente impío,
el canto humilde á modular me lleva
que al través de los tiempos hoy te envío.

José Antonio Calcaño.

Liverpool, 1872.

LAS MANCHAS DEL SOL.

Enseñaban las antiguas teorías astronómicas que el núcleo del sol era un globo oscuro rodeado de una inmensa atmósfera, más ó ménos trasparente ó luminosa, y por encima de esta misma atmósfera, y envolviéndola completamente, se suponia la foto-esfera, otra atmósfera luminosa por sí misma, de la cual resultaban la luz y el calor del sol.

Cuando esta foto-esfera, especie de pabellon luminico, en cuyo centro se suponia al sol, como cuerpo opaco, se desgarraba, por decirlo así, podia observarse (decian los partidarios de esta hipótesis) el núcleo oscuro del astro del dia.

De ahí, las manchas que se presentan frecuentemente en la superficie del sol.

Por manera, que considerando una imágen de éste en la fig. 1.ª de la pág. 573, las partes oscuras de la misma, que son las manchas, aparecen en forma de nudos aislados, pequeños puntos negros, y áun grupos de puntos, y las demás partes claras y brillantes, en serie ascendente como aquellas, tienen la apariencia de granos más ó ménos puntiagudos, antorchas y grupos de antorchas.

Examinando la mancha que aparece dibujada en la fig. 2.ª de la misma página, observaremos que, siendo el núcleo casi negro, al rededor de él existe un círculo ó espacio ménos oscuro, y cuyos límites no siempre guardan exacto paralelismo con los de aquél, mientras que el círculo más ancho, más exterior, digámoslo así, que le rodea, no está opaco por el lado del mismo núcleo, y lo está por el que linda con la foto-esfera que se supone, advirtiendo que tales fenómenos (que necesitan una explicacion científica muy detallada y concienzuda) no deben atribuirse á un efecto de contraste.

Pero las manchas no son permanentes, y así como tienen cierta uniformidad en la manera de formarse, la tienen tambien en el modo de desaparecer.

Desarrollada una mancha en el sol, cuando llega el momento de desaparicion de la misma, se presentan corrientes de luz, bien indicadas en la fig. 3.ª, desde el círculo luminoso hácia el núcleo oscuro, con movimiento casi siempre de rotacion, ó á modo de remolino, y estas ligeras corrientes se van ensanchando cada vez más, como si fuesen arrastradas poderosamente hácia una inmensa profundidad oscura.

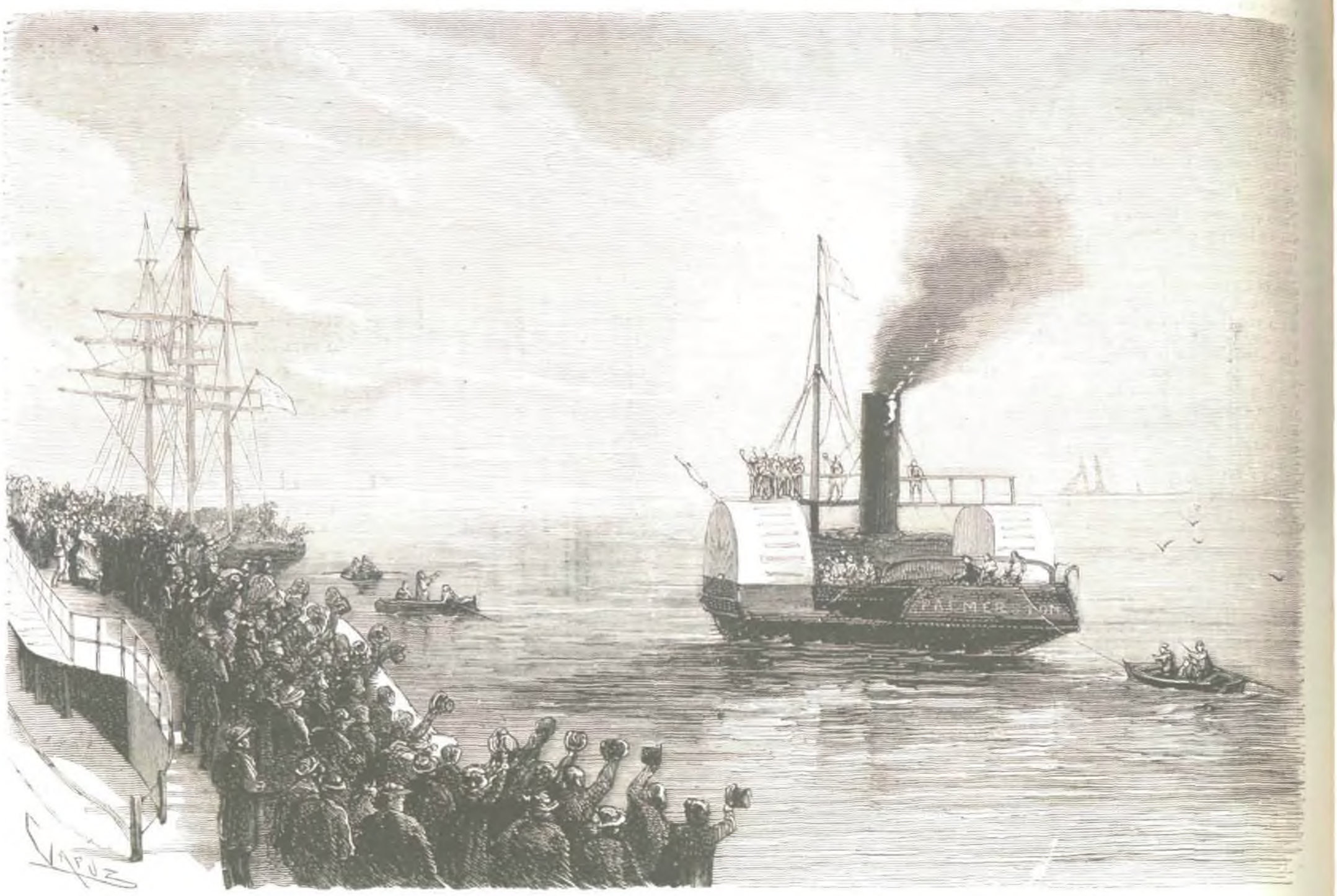
Entónces ya no se dirigen hácia el centro del núcleo, sino que sus movimientos se suceden irregularmente, y como si chocasen unas y otras con cierta violencia: velos diáfanos aparecen al punto, y tambien la materia luminosa de la foto-esfera, la cual, extendiéndose ámpliamente por todos los lados, llega á completar la desaparicion del fenómeno.

Hemos dicho que las partes brillantes del centro semejan antorchas y grupos de antorchas.

Por regla general, éstas guardan las manchas, si así puede decirse, en una especie de anillo luminoso, segun puede observarse en la fig. 4.ª, y ocupan por lo tanto un espacio mucho mayor que la mancha, ó agrupacion de manchas á que pertenecen: se notan rara vez hácia los polos, donde tampoco se advierten éstas, y muy frecuentemente en el Ecuador, entre los 45° y 60° de latitud, y presentan el aspecto del cráter de un volcan en erupcion, sin que por esto deba creerse, como han creido algunos, que sean realmente erupciones volcánicas.

El sabio jesuita Secchi, á quien debe la ciencia investigaciones muy notables, ha empleado para lograr este resultado el sencillo aparato que copia la fig. 5.ª

Un lente bi-convexo recoge los rayos del sol, y los dirige sobre una pantalla negra, con agujeros de un centímetro de diámetro, y detrás de esta primera pantalla hay otra de lienzo blanco, que recibe á su vez los



DOVER.—Mr. Jonhson en el momento de arrojarse al agua para atravesar á nado el Canal de la Mancha.

rayos del sol que pasan por los agujeros citados, resultando pequeñas imágenes fuertemente iluminadas.

Estas demuestran con su claridad la fuerza de los rayos del sol, en diferentes puntos de la imágen solar.

Naturalmente, en virtud de las observaciones hechas en varias épocas, surgió el deseo de conocer y clasificar las sustancias contenidas en el sol, valiéndose para ello del análisis espectral.

Ya Grimaldi observó los colores del espectro solar; Newton reconoció que los colores prismáticos podian volver á reunirse en el color blanco, sin que nuevamente se descompusieran; Fraunhofer descubrió que las líneas oscuras en el espectro solar tenian la misma direccion, y otros, en resúmen, hicieron nuevos y muy curiosos estudios.

Perfeccionado el procedimiento de observacion, se descubrieron de dia en dia nuevas líneas, que los astrónomos han determinado en sus puntos respectivos con mediciones exactas, y que representan por cifras.

En la fig. 6.ª se observan las indicaciones que emplean para ello en el formulario científico: *Ka*, calio; *Na*, nitrio; *L*, litrio; *Sr*, estroncio; *Ca*, calcio; *Ba*, bario; *Rb*, rubidio, y *Cs*, cesio, determinan las diferentes sustancias metálicas de que se creen formadas las líneas oscuras en el espectro solar, naciendo éstas de vapores no luminosos contenidos en la atmósfera del sol.

De aquí la deduccion de que existian en ella, en esa atmósfera solar, vapores metálicos que corresponden á metales que existen en la tierra, no en estado gaseoso, pero sí sólido y líquido: es claro que en el sol existirán en aquel estado, á causa de su temperatura de muchos miles de grados.

Hasta ahora se ha reconocido, por una observacion minuciosa de las líneas espectrales, que existen el nitrio, calcio, cromo, manganeso, hierro, zinc, cobre, bario, níquel, cobalto y otros ménos importantes; no están reconocidos el aluminio y el oro, aunque hay indicios que los determinan; y hasta ahora, ningun experimento ha demostrado la existencia de la plata, mercurio, antimonio, plomo, estaño, cadmio, estroncio y litio.

Al describir este asunto de la manera que queda expuesta, se supone que la foto-esfera real y verdadera es una capa luminosa, más ó ménos espesa, y que la atmósfera solar que la rodea tiene una temperatura más baja, explicándose esto por su mayor proximidad al frio espacio de la tierra.

Una moderada apreciacion de la temperatura del sol no permite suponerla ménos de 27,700° centígrado, por cuya razon todas las sustancias rodeadas por la foto-esfera existirán en estado gaseoso, y áun el mismo sol es otro informe cuerpo gaseoso, segun la hipótesis de diferentes astrónomos modernos.—X.

No haremos otra vez el elogio de los perfumes y cosméticos de la casa Guerlain, de Paris, cuyas deliciosas composiciones para el tocador son bien conocidas y usadas por las damas más elegantes, quienes reconocen la superioridad de aquellas sobre todos los productos de igual clase; pero debemos hacer en este número mencion especial de la nueva pasta llamada *Sapoceti, jabon blanco de Baleine*, sin rival para suavizar y blanquear el cútis.

Tambien debemos recomendar el *Rouge de fard*, perfeccionado por Guerlain, y el *Diaphane Oriental, Blanc de fard*, para reuniones aristocráticas en la corte, en el teatro y en los salones, impalpable al tacto, y que no podrá descubrir en el rostro el ojo más experimentado; verdadero secreto de belleza, del cual es inventor el citado M. Guerlain.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 21, compuesto por don F. Bosch (La Junquera)

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 3 T D.	1.ª R toma T.
2.ª D 6 T, jaque.	2.ª R toma D.
3.ª C 7 A, ó 7 R, jaque-mate.	

Este problema presenta dos variantes de fácil solucion.

PROBLEMA NUM 22.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera)

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29